

NUEVO HOMBRE

Año 1 N° 18
del 17 al 23 de
noviembre de 1971
m\$n 150 - \$ 1,50

Y Chile Canta:
**“FIDEL, ALLENDE,
EL PUEBLO
LOS DEFIENDE”**

Reportaje al Dr. Vargas

*La Verdad
Sobre el “Caso Quieto”*

(a cuatro meses de su detención)

DISCUSION REVOLUCIONARIA
La Guerra en la Argentina

El Topo Blindado

Fidel en Chile

UNA FIESTA DE LA PATRIA GRANDE

por nuestro enviado especial a Santiago de Chile
EVARISTO JUAN MALEMAFI

"No hay pensamiento revolucionario; sólo hay acciones revolucionarias", rezaba el cartelete, colgando del espejo retrovisor del taxi de Andrés Machuca. Era el miércoles 10 de noviembre, a las dos de la tarde, y este moreno santiaguino me llevaba al aeropuerto de Pudahuel, donde tres horas más tarde aterrizaría el avión que, en vuelo directo desde La Habana, Cuba, transportaba al Primer Ministro Fidel Castro. Acaso él y yo sentíamos la misma emoción, aunque con las lógicas diferencias que nos imponían dos realidades tan distintas: él, viviendo la emoción de un Chile realmente nuevo; yo, pensando en tantos compañeros impossibilitados de vivir esa tensión previa a la visita del líder guerrillero cubano, envueltos en un país que día a día se tieñe de rojo sangre, pero sangure humana.

Entretanto, la ciudad se vestía de fiesta para recibir a la comitiva caribeña, en un alarde de alegría, color y espíritu solidario. La visita implicaba algo más, a los ojos de cualquier chileno, que un simple contacto protocolar. Un mes atrás se había recibido —en Antofagasta— a otro huésped, el presidente argentino. Y si éste había utilizado el contacto para "derribar" las fronteras ideológicas, aunque matuviera las cárceles colmadas de presos políticos, sociales e ideológicos, la visita de Castro sería la graduación de "revolucionarios" de quienes tienen a su cargo la conducción del proceso iniciado en septiembre del año pasado.

El clima era, en verdad, de fiesta. Y sobraban los motivos, pues desde que, el jueves de

la semana anterior, Salvador Allende dio cuentas al pueblo —en el Estadio Nacional hubo 120.000 personas—, el pueblo chileno había asumido sus responsabilidades, elaboraba su auto-critica y, sobre todo, saboreaba los triunfos logrados en el primer año de Gobierno Popular.

Así, por ejemplo, las Brigadas Ramona Parra recorrian las calles de la ciudad pintando leyendas de salutación —Bienvenido Comandante amigó, Comandante: Chile es su casa, Bienvenido al Segundo Territorio Libre de América—, y numerosos contingentes de las juventudes de los partidos que integran la Unidad Popular preparaban sus banderas y estandartes al son de estribillos tales como "Fidel, Allende, el pueblo los defiende", o "Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los imperialistas no pueden con él", y marchaban hacia el aeropuerto. En la ciudad, en tanto, las amas de casa hacían guardia en las veredas, o se dedicaban a engalanar las puertas de sus hogares, o colgaban inmensas fotografías de todas las ventanas y balcones.

Cuando por fin llegamos a Pudahuel, Machuca no detuvo su automóvil en la puerta de acceso a las terrazas. Por el contrario, se dirigió a la playa de estacionamiento. Con una sonrisa, me dijo: "esto no me lo pierdo; yo también voy a saludar a Fidel".

CINCO DE LA TARDE: HORA CERO

Exactamente dos minutos después que Salvador Allende revistó las tropas que rendirían

honores al ilustre visitante, el enorme Iliushin se posó sobre suelo chileno y se produjo un silencio expectante. Las Brigadas juveniles, los representantes obreros, campesinos y las cuarenta mil personas que aguardaban en las inmediaciones de la estación aérea se dejaron llevar por la emoción. La operación del gigantesco jet demandaba horas. Todos querían —queríamos— ver a Fidel. Por fin, ese hombre que era mito y realidad, estaría ante nuestros ojos. Por fin su figura imponente nos permitiría saludar a su heróico pueblo en las ovaciones. Por fin la solidaridad latinoamericana tendría una demostración de afecto personal, más allá de la literatura, de los informes clandestinos, de todo lo que se sabía del legendario abogado que desde Sierra Maestra —y con el Che a su lado— liberó a su pueblo del yugo norteamericano.

Fue una explosión nunca vista. No sólo por mí, sino por todo el pueblo chileno. Ni la visita de Perón al presidente Ibáñez, ni la de De Gaulle a Frei. Un millón de chilenos se habían dado cita al costado de los treinta y ocho kilómetros que separaban Pudahuel de la residencia del embajador cubano, Mario García Incháustegui. Un millón de emocionados testigos de este capítulo histórico de la Segunda Independencia de América Latina.

Fidel Castro fue el primero en aparecer en la escalera. Y el pueblo al unísono lo vivió, mientras las bandas militares entonaban los himnos nacionales de Chile y de Cuba, mientras Allende y Castro se unían en un fervoroso abrazo.

Acaso ninguno de los que estuvimos allí, tuvimos la suficiente serenidad como para observar lo que acontecía con objetividad. Las lágrimas brotaban espontáneamente, y cualquiera sentía el más íntimo deseo de ir, correr, abrazar a ese hombre extraordinario, modelo de revolucionario. Pero claro: las medidas de seguridad —en realidad, no fueron tan aparatosas como las que cualquier argentino está acostumbrado a ver— impidieron la invasión a la pista. De modo que difícilmente alguien pueda contar cómo fue eso, visto objetivamente. Por mi parte sólo recuerdo que la piel se me erizaba, que a los labios se me subía una carcajada gozosa, un estremecimiento en todo mi cuerpo y me acordaba de seres y situaciones absurdas, y otras no tanto. Si sé que me acordé de Unamuno y como a él su España, me dolía la Argentina.

Los 21 cañonazos aaronaron el aire con el comandante Castro haciendo la venia, vestido con su clásico uniforme verde oliva, con borceguíes negros y el rostro serio y emocionado. Su personalidad se delata a la primera impresión: alto, fornido, seguro de sí mismo, pero increíblemente joven y enérgico, al punto que al segundo de día de su estancia en Santiago, la gran mayoría de sus custodios y de los periodistas extranjeros acreditados en Santiago, ya estaban agotados.

LA FIESTA GRANDE

Inmediatamente después de haber saludado al cuerpo diplomático, a las autoridades militares y al cardenal Silva Henríquez, arzobispo de Chile, la comitiva se puso en marcha rumbo a Santiago. Pero no fueron lejos: el calor popular los rodeó en todo el trayecto y el automóvil que transportaba a los dos líderes debió detenerse constantemente. Castro mostraba el asombro en sus expresiones, y saludaba efusivamente a los miles y miles de santiaguinos que lo ovacionaban. Las juventudes entonaban cánticos insistentes, las mujeres le tiraban be-

El Viaje de Fidel Castro a Chile Única Salida

La imagen, repetida por la televisión y los diarios, compensa una parte de los dolores y amarguras de tantos años: el comandante Fidel Castro paseando su estatura triunfal por las tierras chilenas es el más tajante, brutal desmentido a los sacerdotes del reformismo y demuestra no sólo que la revolución es posible en América Latina, sino que el cambio está más cerca de lo que muchos observadores creen.

La llegada de Fidel a Chile rompe en mil pedazos la paciente y criminal urdimbre tejida por el imperialismo norteamericano, al quebrar para siempre el bloqueo que sufrió Cuba. Este hecho no debe hacer olvidar jamás todo lo impune, todo lo deliberado, todo

lo infame que resultaron los 10 años de aislamiento impuesto por los Estados Unidos a la Revolución Cubana, con la complicidad abierta y descarada de todas las burguesías latinoamericanas. Ese bloqueo ha terminado. En rigor de verdad, nunca pudo ser aplicado tal cual lo concibió el imperialismo. La enorme, arrrolladora vitalidad de los revolucionarios cubanos, el potente mensaje del "Che", no pudieron ser cercados por la agresión económica y la extorsión diplomática.

Este es el primer hecho que se impone con una luminosidad deslumbrante: pese a la mal disimulada melancolía del sistema, la visita de Fidel a Chile muestra que el desarrollo del proceso revolucionario

ha alcanzado en el continente un grado de profundidad notable, que determina un cambio sustancial en la relación de fuerzas. La línea tendencial de la revolución ha crecido y se ha expandido con fuerza en la última década en una mecánica que integra situaciones diferentes y contrapuestas, pero cuya resultante es inequívocamente de signo antiimperialista y de porvenir socialista.

La diplomacia cubana no ha variado en un ápice sus supuestos fundamentales que son hoy los mismos de 1959: la Revolución Cubana pertenece al conjunto de Latinoamérica y sin ella carece de sentido y perspectiva. Luego de 12 años intensos, en los que la pequeña isla revolucionaria no sólo

defendió con una dignidad abrumadora su soberanía y su derecho a ser libre y socialista, sino que también supo construir una estrategia de liberación encarnada por el "Che" con decisión suprema, Cuba presenta hoy al mundo la realidad de su intransigencia revolucionaria y su triunfo político inudable.

La presencia de Fidel en Chile cierra una era, determinando para siempre que las revoluciones de este continente abandonen su carácter de marginales y subrepticias. Soberbia, integra y sólida en su continuidad de luchas, Cuba sale hoy a verificar parte del enorme mensaje derramado durante estos años.

No hay contradicción alguna

El Topo Blindado

los y los que se reían y aplaudían. Los obreros y campesinos saludaban a su paso y hasta obstruían la marcha. Cada vez que el coche se detenia, Fidel debía extender sus manos para estrechar las del pueblo, alejado de todo protocolo y lanzando exclamaciones de admiración.

Es que Fidel está acostumbrado al trato con las masas de su país. Es su medio ambiente. Se siente auténticamente amigo de su pueblo —y Chile demostró que es su pueblo amigo— y eso le permite extrovertirse. ¡Saluda con el brazo en alto. Junta las manos sobre su cabeza, como un boxeador. Sonríe. Se pone serio. Tira besos. Habla con Allende, con el conductor, con quien logra acercarse al automóvil. Se sienta, se pone de pie.

La multitud que lo acompaña grita: "Cuba, Cuba, Chile te saluda". Un helicóptero, sobre la ruta, es testigo de todo lo que ocurre, mientras ya se observa la ciudad, y los arcos multicolores, con luces y flores, van señalando el camino que recorrerán. Es el trabajo que se desarrolló incansablemente durante todo el día. Como la manifestación más auténtica que le pudo brindar la población chilena, que vive más allá de los tabúes ideológicos. O como una prueba cabal de que los pueblos piensan y saben lo que quieren.

El grueso de la población santiaguina, volcada a las calles, inevitablemente impresionaba. Las flores que caían desde los balcones, los ramos que le regalaban las mujeres del mercado de Plaza Mapocho, las banderas y carteles que colgaban en las ventanas tenían un encanto festivo que los argentinos —salvo los que recuerden gloriosos momentos de triunfos populares, desconocemos. Había un aire de fiesta absoluta, con música y canciones, con gritos y besos y sonrisas, como una poesía eminentemente popular volcada a las calles. Un aire respirable, sin falsas paternidades, sin represión. Todo lo contrario: el chileno era, ese día, un pueblo que se expresaba apasionadamente. Y su expresión hablaba de liberación, de Patria Grande, de evocación a la figura del comandante Guevara. Ese pueblo tenía la madurez de los pueblos libres. Tenía la seguridad de los pueblos revolucionarios. El olor del trabajo y de las flores. El color de dos banderas curiosamente muy parecidas. La fuerza de la revolución en marcha. Y un ejemplo para toda América.

El mismo ejemplo de esa humilde mujer, anciana ya, que subía al murallón de la costanera del río Mapocho, agitaba un ajado retrato de Fidel. El ejemplo de los miles de niños que voluntariamente entonaban estribillos. El de las brigadas revolucionarias, concientes de su papel, de su responsabilidad. Un ejemplo que era el de todo un pueblo, mucho más allá de los eventuales votos de un comicio circunstancial, más allá de una identificación partidaria. El 10 de noviembre se metía en la historia, así, del brazo del pueblo de Chile, en la sola observación de un revolucionario incansable.

Y todo configuraba una visión inolvidable, pero acaso cargada con una pequeña dosis de envidia. Claro que para los ojos de este argentino, esa envidia se convertía en compromiso, en acceso a una extraña madurez: el compromiso y la madurez de combatir a una dictadura entronizada y asentada sobre las espaldas del pueblo. Un compromiso y una madurez que el comandante Fidel Castro nos empezó a señalar cuando el asalto, en 1953, al Cuartel Moncada.

COMUNICACION

Con Motivo de la Muerte de Juan Carlos Baffi, Carlos Enrique Olmedo, Agustín Luis Villagra y Raúl Juan Peressini

El Peronismo Revolucionario ha sufrido un duro golpe. Cuatro Compañeros han caído para siempre al intentar un operativo contra una empresa monopolista extranjera, que tiene en sus manos el derecho de cesantear a cientos de obreros, amparada por el régimen inventado de la gran farsa de la "tregua social" y el "gran acuerdo nacional".

Cuatro Compañeros han pagado con sus vidas la defensa de sus ideales, y las balas asesinas salieron de los mismos fusiles con que ayer nomás eran encarnados y obligados a trabajar los obreros de la misma empresa. Así funciona la "tregua social": a punto de fusil. Así funciona el G.A.N.: con un gobernador que felicitó a los "agentes del orden" del sistema, un orden de hambre y miseria que ampara el asesinato y el pillaje policial, si con ellos defiende sus mezquinos intereses de explotación del hombre por el hombre.

Pero el Peronismo Revolucionario, que está dispuesto a recuperar por la fuerza, el poder que no le es entregado por la razón, no le teme a los revéses de la reacción por más duros que ellos sean. Porque de cada golpe resultará fortalecido, después de cada caída resurgirá nuevamente una, diez, cien veces si fuera necesario. Prueba de ello es que desde Valle, la Resistencia, Uturuncos, Taco Ralo, hasta nuestros días, muchos han sido los golpes del antípode que hemos tenido que soportar. Y toda esa experiencia recogida a lo largo de tantos intentos por recuperar el poder, a lo largo de tantos sacrificios y muertos por la causa del pueblo, nos hace ver claramente que lo que nunca van a poder destruir es nuestra voluntad, son nuestros ideales, y que "TARDE O TEMPRANO LA VICTORIA SERÁ DEL PUEBLO". A pesar de que en nuestro propio Movimiento existan los "Paladinos", que transformados en voceros del G.A.N. intentan desacreditar al Peronismo Revolucionario y usan al Movimiento como masa de maniobras para

satisfacer sus propias ambiciones políticas. El Peronismo Revolucionario tiene una larga historia a través de la cual ha tenido que ir sumando los nombres de muchos mártires del pueblo que dieron su vida por la causa. Algunos caídos en combate, otros en cambio, la mayoría, cobardemente asesinados. Hoy, con el dolor y la rabia que solo saben sentir los Compañeros por sus muertos debemos agregar nuevos nombres a la lista:

JUAN CARLOS BAFFI
CARLOS ENRIQUE OLMEDO
AGUSTÍN LUIS VILLAGRA
RAÚL JUAN PERESSINI

Cuatro patriotas, cuatro peronistas, cuatro revolucionarios que no vacilaron en asumir el sacrificio máximo que la causa les impuso y entregaron sus vidas, generosa, humilde y conscientemente, como lo hacen solo los revolucionarios.

Pero la rabia se transforma en indignación y en asco cuando sabemos que algunos de nuestros Compañeros, heridos solamente y ya indefensos fueron rematados en el suelo, y que otro compañero que se rinde, desarmado y con los brazos en alto, es asesinado a quemarropa.

A estos asesinatos cobardes, practicados con saña y elevada, no los vamos a perdonar nunca. La Justicia del Pueblo, la Justicia Revolucionaria, se encargará de pedir cuentas a los responsables de tales crímenes y no habrá piedad posible.

Ellos dieron su vida por la causa del pueblo, Y A ESA SANGRÍA DEHORADA, están seguros los ideólogos del G.A.N.: ¡¡¡NO LA VAMOS A NEGOCIAR NUNCA!!!

"El Peronismo será revolucionario o no será nada"

EVITA

UNIDADES BÁSICAS ARMADAS
del
MOVIMIENTO PERONISTA
Dpto. DE PRENSA Y DIFUSIÓN

Demuestra que la Revolución es la Para América Latina

entre la diplomacia cubana, su política interior y su permanente mensaje revolucionario. Fidel no ha venido a Chile a renegar de convicciones centrales. El camino recorrido por Chile, a 12 meses de gobierno socialista, no desmiente la validez de la estrategia alzada por Cuba durante una década.

Se trata de una jornada de festeja para los revolucionarios, que ven en la visita de Fidel la confirmación de aquel "señal que caímos" que le comentara Quijote a Sancho Panza.

Con esa verdadera especie de "segundo frente" abierto en Chile, la revolución latinoamericana comienza a respirar con dos pulmones. El ingreso de la República Popular China a la ONU también

incrementa el oxígeno y amplia los márgenes, robusteciendo la garantía histórica para que el proceso de liberación siga su desarrollo.

Ninguna izquierda marxista auténtica tiene nada que temer: lo central del viaje de Fidel es la aparición de un segundo territorio latinoamericano en vías de liberación, el progresivo consolidamiento de una nueva rocafuerte en la cual el capitalismo ha perdido la hegemonía y en donde el imperialismo norteamericano ha sido táctica y estratégicamente derrotado.

Para Salvador Allende y para la "Unidad Popular" la llegada de Fidel debe coincidir con un marcado proceso de profundización que Chile comienza a necesitar vi-

talmente. Hay que tener presente con la máxima prolifidad la verdadera naturaleza del camino recorrido para evaluar con justicia todo lo que significa este viaje de Fidel.

El líder cubano es uno de esos revolucionarios internacionales que pueden exhibir su trayectoria como el ferreño perfil de su intranigencia en los principios y de su tenacidad en el esfuerzo. Si él, comandante en jefe, no lo dice, cabe ser dicho mientras sea posible: todos los sacrificios, toda la sangre y todos los avances de la revolución latinoamericana en estos 10 años son hijos directos de la Revolución Cubana.

Cuba ha sido una fuerza ejemplar a ella se debe el concepto de "hom-

bre nuevo" y sólo con eso justifica su inserción en la gran historia de la humanidad.

La Revolución Cubana, como Fidel, tiene grandeza. En este continente donde han hecho escuela los pequeños miserables formados en la obediencia del imperialismo, en estas tirerías donde aún mascan su obsecuencia Frondizi, Betancourt, Paz Estenssoro, Haya de la Torre, Figueiras, Frei y tanto cañalla, la estatura gigantesca de Fidel sonriendo al pueblo chileno junto a Salvador Allende, es un síntoma de alborozo para los tiempos que corren.

El comandante Ernesto Guevara no es ajeno a esta hora de triunfo.

J. R. E.

A ENRIQUE WALKER

"Desgraciadamente nosotros que queríamos preparar el camino para la (amabilidad) no pudimos ser amables.

Pero cuando lleguen los tiempos en que el hombre sea amigo del hombre, pensad en nosotros con indulgencia".

Bertold Brecht. "A los hombres futuros". 1938

En el número 16 de Nuevo Hombre, bajo el título de "La pena de muerte que todos combatimos" usted contestó con reacción fuerte y negativa a mi artículo aparecido en el número anterior, "Los monstruos que vos engendrásteis". Para quien no hubiese leído mi artículo parecerá que yo, luego del análisis de la bestialidad creciente de la tortura y la violencia indiscriminada haga un llamamiento a los fusilamientos masivos como método central de gobierno revolucionario, que postuló como sociedad nueva en la cual se realizaría un hombre diferente, algo deseable que flota sobre un mar de sangre y que, por lo tanto, le produce un justo y visceral rechazo y, finalmente, que todos los problemas de la nueva sociedad —los desafíos, le llama usted— serían resueltos por el método del "pardon".

No puedo dejar de exponerle estos tres conceptos, porque de acuerdo con el texto original al cual usted responde resultan de una inexactitud que, en un momento me dejaron muy sorprendida por la obviedad de su injusticia, pero más sorprendida aún por su visión de la horribilidad del mundo revolucionario y de la sociedad que queremos construir. Francamente si esa fuera la realidad futura o alguna forma de aproximación a la misma, no vale la pena dar ni la vida ni el más insignificante esfuerzo. Este mundo es infernal para muchos, injusto para una gran mayoría, piácentero o adorable para unos muy pocos, pero de tanto conocerlo y transitarlo nos arreglamos para tener —dentro de la modestia y marginación del conjunto— un lugarcito bajo el sol, un fogoncito con amigos, nuestra pequeña vida-pequeño burguesa enriquecida por la neurosis, pero también por la cultura, por las ricas relaciones personales, por el aire, por el sol, por el amor. Fuera de estos conceptos que son el eco un poco espantado que en usted despierta la simple mención moderadora de la justicia revolucionaria, su artículo contiene una problemática vacía, muy rica, una enumeración espontánea de muchos problemas, dudas y postulaciones acerca de cómo sería o será la nueva sociedad (desde luego sin chapoteos en sangre). Intentaré contestar, no a todo lo que usted plantea, sino al tema específico de su crítica inicial especial.

En el poema de Brecht que usted incluye al final de su artículo, los ocho versos que transcribimos nos enfrentan con la verdad del tiempo posterior a la lucha revolucionaria por la toma del poder: muy a nuestro pesar la violencia continúa, y nosotros no podemos cambiar de un día para otro, los enfrentamientos por la amabilidad.

Usted plantea, poco más o menos la posibilidad, dese o necesidad —para que el proceso valga la pena— que, automáticamente, al día siguiente de la ascensión al poder, se cambie la violencia por el amor, infiriendo que, de no darse la rápida e ineludible transformación, los revolucionarios toman el rol de los derrotados y repiten el proceso de la pesadilla con nuevos administradores del poder. Es decir, que la justicia revolucionaria vendrá a ser una "vendetta" ejecutada con grave deterioro de los valores humanos que plantea la revolución como acto ritual para satisfacer a través de la sangre, como elemento expiatorio, oscuros instintos de violencia. El revolucionario sería puro, después del triunfo, un dios que pide sacrificios de sangre para ser aplacado. Eso, naturalmente, introduce a la sociedad que se intenta cambiar, en ese circuito infernal que usted describe con particular horror: todos delatando, todos torturando, todos juzgando, los verdugos ejecutando. Mal se inaugura el Nuevo Hombre. Por un acto mágico, en cambio, al día siguiente de la asunción del poder, los métodos más pacíficos deben ser los utilizados por los vencedores.

Al día siguiente de asumido el poder —total o parcialmente—, en cambio (asumido en una o dos provincias, en una zona del país, en el país todo entero), en las condiciones derivadas de una larga lucha cruenta, de una guerra prolongada, no solo la violencia no desaparece, sino que se exacerbá, pues ahora comienza la resistencia de los vencidos ante una etapa para cuya

no advenimiento mataron y torturaron a mansalva. la liquidación de los intereses, principalmente económicos, contrarios a la conveniencia de la mayoría y degradantes o distorsionantes de la persona humana. Es presumible, y de hecho se da generalmente, que quienes, ante la inminencia de su derrota no pudieron desmantelar y emigrar con sus bienes, resistan después, de una o mil maneras, este sería el periodo de la resistencia contrarrevolucionaria, más agudo o menos agudo, de acuerdo con el contexto social en que se desarrolle, así como de acuerdo a la correlación de fuerzas internacionales. En el periodo de destrucción de las viejas estructuras y de construcción de las nuevas, la violencia no desaparecerá. Bien por el contrario será un periodo cargado de particular violencia, menor en cuanto más débil sea la resistencia ofrecida por un enemigo cuya derrota parece haber tocado, hasta entonces, solamente a las fuerzas represivas en su conjunto, encargadas de defender los privilegios que ahora se vienen a destruir. Los enemigos exteriores, podrán o no intervenir en la defensa y alianza con los privilegiados derrotados, y el peligro que su intervención importa multiplicará la necesidad represiva interna en defensa de la sociedad que se comienza a construir, destruyendo la anterior. A mayor virulencia o peligrosidad de esa intervención, que tendrá varias formas diferentes, alentando siempre el espíritu de no acatamiento de los vencidos, sobre los cuales se ejercerá no "la matanza", sino la expropiación, más agudizada será la necesidad interna de la violencia, para impedir que la contrarrevolución triunfante descargue, si, toda su venganza contra las clases que, habiendo tomado el poder, total o parcialmente, carecen de la eficacia indispensable para conservarlo y empezar a realizar los cambios revolucionarios.

Con todo lo cual le quiero significar que la idea estática de que después de tomado el poder comienza "una nueva era" de consenso y acatamiento que harían inútil toda forma represiva, es completamente falsa, pues la realidad no se dará de acuerdo con nuestras buenas intenciones sino, presumiblemente, de acuerdo con las pautas más o menos permanentes de la lucha, tal como nos indican numerosos ejemplos históricos. Si partimos de este criterio real y no fantaseado, le daremos al humanismo revolucionario un contenido diferente al de "no derramar sangre" sino, fundamentalmente, al de cumplir sus objetivos creadores, en la ruptura de la vieja sociedad, transformándola en una sociedad con distintas relaciones de producción, con distintos valores, diametralmente opuestos al de esta sociedad cruel...

En la actual sociedad, la ética, con su brazo codificado, "la Justicia", explican y ejercen de mil maneras el mundo de lo que "no se puede hacer" y el carácter punitivo de esta justicia, aplicado a la lucha en el campo social ejerce esta forma exterior de la violencia preventiva o del castigo, para impedir el riesgo mayor de su derrota.

Cuerpos profesionales pagos son los encargados de ejercerla, de administrarla y de ejecutarla. La conciencia de a quién sirven todos ellos, es en general difusa, galvo en casos excepcionales de total consubstanciación con los intereses reales que se resguarda. En conciencia y conocimiento de todo ello, decía en el artículo que usted respondió, que aun frente a la represión más salvaje, frente a los hechos más abyectos, la obligación del revolucionario era buscar a los responsables y no a todos y cada uno de los ejecutores, como sería y será, sin duda, la natural inclinación de muchos, para ejercer sobre ellos una punición que tendrá el significado, la intención y el método necesario en el momento, para el cumplimiento de los fines revolucionarios. Porque, aunque pueda parecer muy general y muy abstracto, es particular y muy concreto. El significado de esa punición será PRAGMÁTICO. Sin duda alguna los grandes responsables económicos, así como muchos de los responsables de los mayores salvajismos en materia represiva, habrán huido al momento del triunfo revolucionario. Otros quedarán, inseguros de su derrota o sorprendidos por la misma, y los más permanecerán atados a las cadenas de "la disciplina y la verticalidad del mando", así como de la triste necesidad de ganarse la vida en oficios monstruosos, de los monstruos desrebrados de que habíramos.

Perdóname, compañero, pero la idea de que los revolucionarios son unog monstruos "sedientos de sangre" esa es la idea aterradora pintada por los que si lo son. La realidad, a pesar del fantasma "stalinista", tiene bastante poco que ver con ello.

Como la justicia la ejercen intereses muy concretos de clase, a través, claro está, de seres humanos que las encarnan y que tienen además características particulares, la mejor y única garantía en un primer momento, de que esa justicia será adecuada a los intereses revolucionarios y que tendrá características de una nueva moral, diferente y más humana que la de los vencidos, serán los propios revolucionarios que la ejercen, y que son quienes, de una manera o de otra, en un proceso de rápida integración y participación de la masa, empiezan a tomar los controles del estado.

Sabemos, si es que eso es lo que usted plantea en un párrafo de su artículo, que la cadena de la copartición es enorme. De una manera u otra, el círculo de "los responsables" es amplísimo. Por eso insistió en que esa justicia, al no ser punitiva y expurgadora de los más amplios y totales círculos, basada en una abstracta idea absoluta, será pragmática, y sólo podrá

ser delimitada, en el momento de su aplicación, a la necesidad de resguardo, preservación, fortalecimiento del proceso que se inicia, generalmente, en muy difíciles condiciones. La función indudablemente ejemplificadora de muchos de los procesos estará inscripta en ese mismo pragmatismo, o sea, impedir, preventivamente, la comisión de determinados delitos muy graves contra el orden revolucionario de manera de, al mismo tiempo ahorrar, con la no comisión de los mismos, una futura y mayor acción represiva.

Que los revolucionarios deben administrar esta materia tan delicada y necesaria —porque su fin fundamental será, una vez tomado el poder, realizar la revolución, y no perderlo con la consecuencia de que el pueblo sufrirá la contrarrevolución— con una conciencia profundamente humana —está en la esencia del proceso revolucionario. Pero también lo está, y de manera principal, el impedir la contrarrevolución, el sabotaje, la violencia ejercida por los que conviven con intereses contrapuestos en la nueva sociedad y que, naturalmente, no se cruzan de brazos.

Con todo esto, que merece un desarrollo mucho más amplio, que quizás pueda hacer en el futuro, pero que también proponemos como tema polémico a todos los compañeros, intento como mínimo, plantear la falsa de muchos de sus enfoques, no porque sean humanos o no, sino porque tienen poco que ver con la realidad presente y futura, partiendo del contenido mismo de mi artículo, que si usted leese, posiblemente le causará alguna sorpresa. Pero esas fueron las connotaciones que en usted despertó, los problemas que le planteó, y entiendo que son muy legítimos y ayudan a caminar por terreno desconocido, pues los ciclos históricos, los procesos, se repiten si, pero no se calcan, y cada uno tiene posibilidades creadoras en las que la participación individual y colectiva aportan en un sentido u otro, como bien recuerda usted de Varsavsky, "metiendo la pata un poco menos".

Yo también le concluyo con un poema, que un compañero escribió como respuesta a su artículo, y que por considerarlo un aporte valioso, le ruego incluya.

SERA ESTA LA JUSTICIA

FEDERICO FITZGERALD

No ha de temblar
el nombre del amor al hombre
que justicia sea.
Y esta justicia
olvidada
o quizás no creada aún sobre la tierra nuestra
será de esta manera:

Será al caer su luz
y su piedad sin piedad
no una Némesis
pero si el iris con memoria de un hombre sin crueldad,
sin crueldad
pero con lúcida memoria.

Será al llegar
como un canto de victorias,
no un castigo.
Sí
los labios que nombran
una tierra nuestra sin verdugos.

Y esta justicia,
sin Apocalipsis y sin ríos Jordán donde lavar la Historia,
será como un espejo
donde cada violencia
se reconocerá a sí misma con su nombre propio.

Será esta justicia
como un súbito puzzle en nos resuelto.
Cada hombre volverá a ser hombre
pero las bestias hallarán sus recintos
condensándose la tenebria exterior de sus conciencias.

Y sólo entonces
con esta justicia
que ha de ser un nombre del amor al hombre
la plusvalía del terror
se habrá tornado
un recuerdo feroz.
Pero sólo una siembra de señales
en el iris de la Revolución.

Cuatro Meses en Prisión

El 7 de noviembre, se cumplieron cuatro meses de la detención del Dr. Roberto Quieto. Escribir sobre su caso es una invitación a caer en una literatura de visperas: "si esto sucede, en la Argentina, la descomposición del Sistema es tal que anuncia su fin inmediato".

Sin embargo, más allá de caracterizaciones fáciles, el caso Quieto si bien desnuda al Sistema, es una buena evidencia de que la guerra del pueblo ha de ser prolongada, ya que sus enemigos no trepidan en las mayores arbitrariedades, cada vez que su legalidad interna lo hace necesario para mantener la estructura de dominación.

Simbolo y Represión

La represión de la oligarquía nunca ha sido ciega, sino fruto de una coherente racionalidad. A lo largo de 16 años ha alternado la brutal represión a toda expresión colectiva de nuestro pueblo con la persecución particularizada. En este último aspecto, no sólo dirigida contra aquellos militantes que aceptan abiertamente el reto represivo y le dan combate, sino muchas veces la racionalidad represiva encuentra un fundamento simbólico o pedagógico. Cuando bombardean aquel 16 de junio la Plaza de Mayo, o cuando fusilan a un grupo de trabajadores en los basurales de José León Suárez, en realidad están matando simbólicamente al pueblo. Que cada uno de los argentinos se represente a sí mismo en esos cuerpos acribillados.

Y es en este carácter que adquiere racionalidad el intento de secuestro y posterior detención del Dr. Quieto: mediante su esencia simbólica por una parte, y el entorno represivo general por otro.

¿Qué se castiga en la persona del Dr. Roberto Quieto?

El ejército neo-colonial advierte con claridad que de 1955 a esta parte, se ha producido un gran desnivel en la correlación de fuerzas. La clase trabajadora, como entonces, sigue siendo peronista, con una mayor conciencia adquirida en esta larga lucha. Pero desde la caída del Gral. Perón a nuestros días se ha producido la radicalización de vastos sectores medios incorporados al Movimiento Nacional Peronista.

La incorporación de profesionales, estudiantes, etc. al seno del movimiento de masas, poniendo sus herramientas culturales al servicio del pueblo, resulta inadmisible para el régimen, en cuanto acelera la marcha hacia la toma del poder, hacia la construcción del socialismo.

Por ello es necesario castigar pedagógicamente, en este caso, a un abogado peronista que ha puesto su profesión al servicio de los perseguidos políticos, de los trabajadores. La universidad tiene por destino proveer de técnicos al aparato de dominación, profesionales de la entrega, y no precisamente lo contrario.

En Roberto Quieto, como con Néstor Martins, Alfredo Curutchet, o Martín Federico (h) entre otros, se reprime, a todos aquellos abogados del pueblo, que las publicaciones policiales gustan en calificar "los abogados del caos y la violencia".

Pero este es sólo un aspecto, el meramente simbólico o exemplar. Pero hay más y es precisamente el estado represivo general con que el gobierno azota al país.

La Violencia como sustento del Sistema

Hace unos años, podía hablarse exclusivamente de la violencia física como violencia excepcional, y referir la violencia del sistema a la cotidiana e indirecta, es decir a todo ese complejo opresivo que va desde la alienación en el trabajo hasta la mortandad infantil.

Pero hoy, ninguna duda cabe que la violencia física más brutal constituye el basamento fundamental que sostiene el neo-colonialismo en la Argentina. La cárcel, la tortura, los secuestros y asesinatos no son meramente contingentes y excepcionales, sino parte esencial

y necesaria en la relación opresores-oprimidos. Es en este contexto que se produce el intento de secuestro de Roberto Quieto. Su destino —el que le tenían reservado los aparatos de seguridad— era el mismo que el de Néstor Martins, Conrado Zenteno, Sara Palacio de Verd, Marcelo Verd, Juan Pablo Maestre, Mirta Miseticich de Maestre, Luis Pujals, y al que escapa por su decisión y ayuda de los vecinos al igual que el abogado Jorge Vargas, de San Juan.

Por su parte estos secuestros-asesinatos, se producen en medio de detenciones masivas, tortura impune, cámaras especiales, intervención de gremios combativos, prohibición de todo acto público, etc. Un "gran acuerdo nacional represivo" con el que se quiere quebrar a un pueblo cada vez más combativo.

La falsa juridicidad del Sistema

A partir del 7 de julio, el abogado Roberto Quieto ha conocido hasta qué límites puede llegar la arbitrariedad jurídica del régimen cuando la justicia se convierte en auxiliar de los propios dictados del lanusismo.

En primer lugar, nada se sabe ni se conocen actuaciones tendientes a determinar la identidad de sus secuestradores, pese a que los mismos fueron identificados en la seccional policial.

En segundo lugar, el Poder Ejecutivo violó abiertamente la Constitución Nacional impidiendo que Quieto tras 15 días de ilegal incomunicación, pudiera concretar su salida del país, haciendo uso de la opción que le acuerda el art. 23. Cuando la justicia federal ordenó al Poder Ejecutivo permitiera el viaje, este contestó fabricando un proceso inconsistente ante el juzgado del Dr. González Bonorino.

En tercer lugar, se trató de quebrar moralmente a Quieto, manteniéndolo durante dos largos meses en condiciones inhumanas en un calabozo de la ex-Coordinación Federal, hasta que la justicia federal se vio a su vez obligada a dar curso a la denuncia e intimar al P.E. a poner fin a la constante tortura moral y física a que era sometido.

En cuarto lugar, desbaratada la maniobra de procesarlo ante el juzgado González Bonorino por sustracción de automotor, y dictado su sobreseimiento, se le inició un nuevo proceso ante la Cámara Federal en lo Penal, donde se alcanzó los límites más groseros de la injusticia. En efecto, Roberto Quieto se encuentra detenido desde el 7 de julio. Esta cámara especial por su fecha de creación tiene competencia para los delitos cometidos a partir del 15 de julio. Es decir que sólo podía juzgar a Quieto por hechos cometidos a partir de esa fecha, cuando él estaba ya incomunicado en una celda policial.

Pese a que se trataba de un escaso legal insalvable, la "Cámara del Terror" llegó hasta dictarle la prisión preventiva sin elementos de prueba —como no podía ser de otra manera— pretendiendo imputarle una serie de hechos al sólo efecto de retenerlo en prisión, sabiendo que los mismos se desvanecerán con el tiempo.

Este absurdo proceso no pudo ser llevado adelante por su abierta ilegalidad, y la propia Cámara en estos días se ha declarado incompetente. Han ganado dos meses, pero el régimen no se da por conforme. Roberto Quieto debe afrontar un nuevo proceso. El tribunal de turno es la Cámara Federal de La Plata.

El futuro de Roberto Quieto

Pocas dudas caben que ha de continuar esta ignomíniosa cadena de procesamientos-sobreseimientos, para justificar una detención injustificable. La justicia sigue siendo el "asesor" de los secuestradores y la libertad del Dr. Quieto sólo será posible en la medida que la denuncia de la arbitrariedad contra él sea tan fuerte como para permitir rescatarlo de esa oscura red de códigos y papel sellado en que el neo-colonialismo lo tiene inmerso.

PERON VUELVE

Buenos Aires, 9 de noviembre de 1971.

AL PUEBLO DE LA NACION:

Ante la maniobra confusionista de los servicios de inteligencia del enemigo que pretenden atribuirnos un compromiso escrito por ellos, explicitamos que la existencia de tal comunicado es falso y aclaramos los siguientes conceptos que el mismo contiene:

1. — Es imposible que nuestra organización difunda ningún comunicado negando nuestra vinculación con las FAP y con las FAR dado que nuestra práctica cotidiana expresa lo contrario.

2. — En ningún momento y bajo ningún concepto hemos negado nuestro operar conjunto con los compañeros de las demás organizaciones político-militares peronistas. En operaciones conjuntas con las FAR hemos copado una subcomisaría y hemos volado el Jockey Club, ambos en Tucumán.

En operaciones conjuntas con las FAR y con las FAP hemos copado la cárcel de mujeres en Buenos Aires y liberado a cuatro compañeras prisioneras; hemos ajusticiado al torturador Sanmartino y hemos participado del intento de defenestración de un gerente explotador de PIAT, operación fallida que culminara con una derrota militar, recientemente en Córdoba, muriendo cuatro compañeros en combate. En operación conjunta con las FAR, las FAP y DESCAMISADOS hemos montado una emboscada al torturador Castro, en Buenos Aires, en la cual resultara ileso por obra de la casualidad. Por lo tanto queda pendiente su ejecución para una próxima oportunidad.

3. — Afirmamos que junto a todos los compañeros de las organizaciones político-militares peronistas estamos empeñados en la construcción común de la vanguardia político-militar de la clase obrera argentina y de todos los sectores sociales que coinciden con sus aspiraciones de liberación nacional y social.

4. — Como peronistas, nuestra doctrina está expresada en la independencia económica y en la soberanía política, para lo cual hay que derrotar al imperialismo yanqui, y en la justicia social, para lo cual hay que derrotar a la oligarquía terrateniente y a la burguesía industrial locales, aliadas al imperialismo. En consecuencia la realización de las tres banderas del Justicialismo sólo es posible con la construcción del Socialismo Nacional, que es Socialista por cuanto sostiene la socialización de los medios de producción con la planificación y dirección estatal de la economía; y que es Nacional por cuanto reconoce un camino con particularidades propias en su construcción a la vez que la reivindicación y el desarrollo de la cultura nacional, que es la cultura popular, postergada, mancillada y enajenada por los vendepatrias de toda nuestra historia.

5. — Recomendamos a la prensa liberal la publicación total o parcial de este comunicado sin tergiversar su contenido, y les advertimos que en lo sucesivo se cuiden de la complicidad descarada con las mentiras del enemigo porque se hacen pasibles de recibir las sanciones que correspondan por parte de la JUSTICIA REVOLUCIONARIA, que sin ningún apuro pero inexorablemente, va haciendo sentir su peso sobre todos los traidores al Pueblo y a la Patria.

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

MONTONEROS

El Topo Blindado

RESPECTAR

AL PUEBLO

CREER

EN EL PUEBLO

LUCHAR

POR EL PUEBLO

LUCHAR

CON EL PUEBLO

tro Batista torturador. Grave error de todo el peronismo no integrado, y particularmente del peronismo revolucionario haber aceptado su Jefatura, su Delegación y su existencia física. Grave error. Estos son los errores que se pagan, que los paga el pueblo, que retrasan la revolución. Pero además recordemos que La Hora del Pueblo está tan viva como la estrategia electoral que sigue siendo la "oficial", y que ahora, lo que hará es cambiar de cara.

En estos días, el Ongá-Ni-A-Cabeza de Nabo, se despidió en Rosario, en un frunciido banquete de señorones de los monopolios con su verdad verdadera. Y allí clamó a favor de "las fronteras ideológicas" y del anquilamiento de Chile, defendió con vigor la política oficialista de la entrega acelerada, el kriegerato, ratificó que el pueblo peronista de entonces satisfecho había estado como lo demostraron todas las direcciones y se lanzó con una interpretación sociológica del Cordobazo a base de "guitarreadas" de curas locos. "Todo empezó con unas guitarras de unos curas". Los oligarcas se miraron y dijeron: "Pero éste es un tara". Mas cuando el Ongá-Ni-A-Cabeza de Nabo regresó a Buenos Aires ansioso de congregar a los oficiales fragoteros, golpistas, con fierros o sin ellos, lentamente intelió después de grandes cabezazos asinales que por ahí no caminaba la cosa, que la cosa era de "liberación", que algo había sucedido en toda la Historia del país desde siempre, que no encajaba con su discurso, y que entre los militares "convivables" sucedía alguna cosa nueva. Sus esribas "de izquierda" le redactaron aceleradamente un espléndido manifiesto de liberación, con lucha antimonopolista, política de integración con todos los sistemas, "cambio de estructuras", bandera de liberación flameando al tope, comiendo con China, todo el disco completo y "ofensas" por la tergiversación de Rosario ("La Razón", edición sexta, viernes 12 de noviembre). Pero ante este Asno de una consecuencia sin par en la Historia Patria para la entrega, la devastación anticultural, el reaccionarismo integral, vió postrada toda la burocracia político-sindical, renovando la firma de entusiastas acuerdos Pueblo-Ejército, Monopolios-Obreros, Peronismo-Cursillismo. Y cuando se produce su caída más la del siguiente como consecuencia de la lucha compusiva-masiva y revolucionaria silenciosa y clandestina de todos estos años a través de las vanguardias que se fueron gestando, la burocracia resurge deslumbrante y empuja las riendas de la negociación con el Batista Lanusse en nombre de todo el movimiento. Grave error, grave error. Estos son los errores que se pagan. Grave error sobre todo de parte de los sectores del peronismo revolucionario. Porque lo que no se impide se permite, y si se permite es porque existe todavía confusión —la introducida por los enemigos del pueblo en la dirección del movimiento—. Al carro de este Cabeza de Nabo, Jorge Daniel Pala de Fierro acolló los despojos de la CGT de los Argentinos, integró diligentemente intendentes, gobernadores, Jefes de Policía provinciales, todos "peronistas". Pero después "los conversos" escriben sesudos tratados para demostrar que hay UN SOLO PERONISMO, UNO SOLO Y TODO REVOLUCIONARIO. Y que Cabeza Abajo, y ese es el modo de pensar y obedecer.

En estos días el Secretario General de turno de la Central de Entrega de los obreros, Josecito el Ex Respondón, inflamado por el triunfo obtenido dentro del seno de la mafía frente a Pala de Fierro descargó su insolencia lacayuna contra Ongaro y Tosco acusándolos de "complicidad con el gobierno para mandarse la parte". Y desde la cárcel ambos, en nombre de la clase obrera cuya legítima representación pueden invocar, tanto ellos como todos los luchadores conocidos o anónimos que a ella pertenecen y por ella pelean y padecen, le respondieron respaldados por sus respectivos sindicatos con el análisis y con la violencia que se merece el Sr. Rucci. Y también es bueno que los peronistas recorten esa solicitada, la peguen en la pared y la lean de tanto en tanto para recordar y reconstruir y analizar las causas de la desgracia del movimiento obrero, del movimiento peronista y por qué este colosal gigante continúa "invertido y mojado". Para Agustín y para Raimundo, para todos los luchadores obreros presos perseguidos, militando, peleando en todo el país, nuestro recuerdo más fraterno. En todo el país todos los que peleamos por la liberación somos hermanos. Los Integrados, nuestros enemigos. Pero el peronismo y en particular el peronismo revolucionario cuestiona al, pero acepta a Rucci y a los Rucci, elude el problema deslizándolo hacia las "inexistencias" y continúa acatando la estrategia de la mesa de tres patas. Grave, grave, y el movimiento obrero más importante de América. Y puesto que las rupturas SON O NO SON, y para ello deben ser verdaderas, los cuestionamientos, en la Guerra del Pueblo, frente a cuadros tan transparentes, no pueden ser sino al nivel que corresponde. Un enemigo del pueblo es doblemente enemigo si dirige las columnas obreras.

En estos mismos días, tal como anunciamos en el número anterior, las huestes paladínistas y anti-paladínistas de la rama femenina produjeron un confuso entrevero en el que quedó demostrado "cuán cualitativas" son las diferencias entre "los unos y los otros". Y pagaron casi con la vida cuatro pibes y Norma Kennedy, luchadora peronista de la primera hora de la resistencia. Y el episodio fue "muy representativo" de los cuadros representativos y su alta lucha ideológica "a nivel policial", naturalmente, pues lo primero que hicieron "las unas" fue denunciarla como miembro de una organización armada, "y las otras" hacerse las osas, pues "no se sabe si es peronista". Pero el peronista acepta todo esto, y en particular el peronismo revolucionario, y lo ha aceptado, porque claro, no importa porque la dirección no importa y cualquier día pasa una cosa mágica. Juanita ya era un espectáculo de risa en el año 55, de risa y de vergüenza, y todavía anda trajinando con la "guitarra", del pegoteo con "La Señora Evita", y "las lealtades", y guitarrea ahora tal como tomaba la viola para cantar con voz de pecho, ella y todas las "burócratas" en el 55 ante los jueces.

Y grave, grave, porque al pueblo, mínimamente hay que respetarlo.

Pero los teóricos del "tentativismo de profitación", más el "burocratismo joven de recombinación" arremeten con mayor entusiasmo que nunca por la mesa de tres patas y se postulan con su angelicalas imágenes, en primer plano como los "herederos para la negociación". Malo, malo. Y después vienen los conversos" para la explicación... de que es TODO UNO, TODO IGUAL, TODO REVOLUCIONARIO.

En estos mismos días Los Caballeros de La Orden de la Picana, bajo la dirección de su Gran Maestre, Cáceres Morito se repartieron condecoraciones simbólicas (una picana al ojal) en Memorable Acto Público al que fue especialmente invitado el Caballero Peronista Ultimo Jefe de Policía, Gambos, quien cayó tiernamente conmovido en brazos de los picaneros recientes para sellar La Hora de la Picana Popular con su inestimable presencia. Bueno, bueno, pero SOMOS UNO SOLO TODOS IGUALES TODOS REVOLUCIONARIOS Y TODOS CUERPO A TIERRA porque cualquier día-la-cosa-bárbara.

En estos mismos días reforzados los del Frente de la Picana —los Monstruos Descrebrados— con tan estímable presencia y participación (integrémonos, integrémonos) destrozando manifestaciones, arrancaron uñas y ojos, picanearon miembros viriles y partes íntimas de nuestros compañeros, reventaron a patadas a cientos de estudiantes y de obreros por todas partes, y hasta... hasta... increíblemente... FUSILARON A UN POBRE HOMBRE para ganarse la recompensa que la Noble Institución otorga a los que cazan a un delincuente y lo lleva, como una Res a los pies de la Patria Ornamental y Augusta de Batista-Lanusse.

Y Lanusse antes de declarársela la angina-roja y disgusto-horrible por lo de Pala de Fierro que lo mantuvo una semana en sus aposentos nutriendose de filosofía política con el Cholo Aristóteles, concurrió, oh, el primero en 25 ó 30 años al Gran Premio Burros Gran Carlos Pellegrini. César de utiería, al Circo Romano, donde fue ovacionado por los levantadores de juego y toda la burocracia sindical-política buerera como nadie que allí estaban, en primera fila, pujando por fotografiarse con el Ave, César. Y con tan noble gesto inauguró "El Milagro Argentino", la Polla, la Legalización del Juego prohibido a Nivel Nacional, gran fuente de recursos para Campaña de Centro Izquierda.

En estos mismos días, en materia de la Gran Política Económica de Grandeza Gran, las combatadoras arrojan, a pesar de todos los recambios, el dólar siempre igual naturalmente la albaraca de la congelación de precios del mes pasado se acabó, y total todos se acostumbraron a la crisis y el que no ya estamos bien reforzados para todo tipo de represión, y se volvió al total liberalismo económico del cual jamás se salió; y les tiraron unas chauchitas a los de la CGE y algún hueso gordo a sus capos para que no ladren, y VAMOS A ELECCIONES YA ES UN HECHO (deshecho).

En los mismos días, como en todos los días frente al peronismo integrado, frente a síntomas tan esclarecedores como la Grandiosa Trayectoria de Pala de Fierro y todas las pandillas, los revolucionarios, los que no están en el chiste fueron tomando intimamente una resolución, de esas que todavía no se saben expresar muy bien y menos formular concretamente, pero que se sabe que serán irreversibles: Algo como NO ELLOS Y NOSOTROS, sino O ELLOS O NOSOTROS. Y esta resolución subterránea crecerá, caminará florecerá, y unas cuentas sorpresas se llevarán cada uno más de cuatro.

En esos mismos días Fidel llegó a Chile pisó América Latina después de más de diez años de ostracismo. Su triunfo es el nuestro y en ese regreso se amasa toda la lucha conjunta de todo el Continente durante esta década, y si bien los frutos son todavía débiles, ahora si que el proceso se acelera. Ese Fidel vivo en las pantallas de TV diciendo todas las claras, comprensibles e irrefutables verdades, en VIVO Y EN DIRECTO, vale para decenas de miles, para centenas, para millones como recompensa como aurora, como culminación o como inicio. Fidel, el revolucionario, el consecuente, el auténtico triunfador frente al imperialismo, el movilizador genial de la masa, el Comandante al frente de todos los combates, el gerenador de la confianza entregada de las masas para emprender las más increíbles batallas contra el coloso a 90 millas, el que invitó a Perón a residir en Cuba, ya desde 1962.

Fidel que es un Líder-pueblo auténtico, pues como todo Líder verdadero es impensable divorciado de las masas. Fidel, ¡qué alegría! a pesar de los escollos de Cuba, del precio del ejemplo para América y para el mundo. Que alegría, que alegría. Y a pesar de los concionamientos del proceso chileno de caminar por la cornisa de la legalidad bien por Aliende, bien por Chile. No obstante las dificultades previsibles de su proceso, la invitación concretada ha sido un paso revolucionario para toda América Latina.

Exactamente en esos mismos días y con todas estas mismas cosas leemos que en la teoría rotativa del reemplazo de los unos por los otros el Bien Aguardado Cámpora viene para acá. Sí, al frente de la cosa (mesa de tres patas, para que se queme) el Señor Cámpora, Caballero de la Orden de Desensillar Hasta que Aclare y Gran Maestre de la Congregación de la Bisagra Aceitada en la Columna. Ficha conocida, no hay mucho que hablar, hay poco que hablar, hay nada que hablar... Esta vez no habrá albaracas. Solamente será NO.

Cámpora-1971. NO.

Porque las consignas de los revolucionarios, para llevarlas a la práctica con la vida y con la muerte:

RESPECTAR AL PUEBLO, CREER EN EL PUEBLO, LUCHAR CON EL PUEBLO, SERÁ JUSTICIA.

El Topo Blindado

Según lo que hemos escuchado en el artículo anterior, el momento de ver hoy, de un modo al menos approximativo, qué se entiende por el PODER, así como otros puntos básicos que nos permitirán fundamentar las conclusiones a las que esperamos arribar. Específicamente, la génesis y la naturaleza del PODER ECONOMICO.

En primer lugar, la delimitación del concepto de el poder no es simple. Puede entenderse por tal al conjunto de formas de existencia —con un grado mayor o menor de institucionalización— de un potencial social, que es utilizado concretamente como fuerza con la cual se impone —dentro de ciertos límites —un determinado rumbo a los procesos sociales (los mismos en los que dicho potencial se gesta) y así también al conjunto de la vida y la actividad de los hombres que los realizan. Este mecanismo del ejercicio del Poder tiene el objeto de preservar y de desarrollar el mismo sistema social, vigente en ese momento histórico. El Poder, ese potencial social acumulado y empleado como fuerza coercitiva, está en manos de quienes constituyen la clase dominante, en tanto tal. Esa clase dominante lo es por apropiarse, precisamente, del potencial producido por otros, que lo engendran a través de su trabajo y también por emplear dicho potencial para subsistir, e incrementar el sistema de explotación en el que existen. El poder es pues la forma de violentación abierta o encubierta que cotidianamente pone en juego la clase dominante contra el conjunto del pueblo para satisfacer sus necesidades específicas como tal clase dominante. Violentación cotidiana, que está históricamente condicionada y que es la síntesis de la violencia necesaria para mantenerse y la posible de ejercitarse simultáneamente. Esto es, la que es factible que esa clase dominante pueda desarrollar en cada etapa. Por otra parte adquiere diversas modalidades en función precisamente de esa ecuación entre lo necesario y lo posible, dado el conjunto de la situación de la sociedad en que se desarrolla, por una parte. Y por la otra, en virtud de que puede tomar existencia en distintos niveles o instancias de la estructura social (económico, político, ideológico, etc.). El poder, pues, no es una fuerza mítica por mucho que trate de mitificarse. No se debe a las cualidades personales, carismáticas (o como fueren) de quienes lo ejercen, por mucho que las mismas ayuden a encaramarse en la asunción del rol de ejecutar la fuerza del poder a quienes posean dichas cualidades y por mucho que el poder sea presentado como personificado. Tampoco es patrimonio de las características ni menos de la naturaleza inmanente de ciertas estructuras sociales; es decir que no se trata de una suerte de aureola inherente, casi inmaterial, que por su misma fuerza espiritual y necesidad, induce al resto de los hombres a aceptar y someterse a ese poder, (sea judicial, gubernamental, o lo que fuere), por mucho que así se nos trate de presentar. El poder es necesario a la sociedad de clase o a formas imperfectas de sociedad socialista, pero no a la sociedad humana.

El poder es un dato objetivo, es una fuerza tangible y concreta; únicamente así puede desarrollar su función de presionar eficazmente (en tanto el poder tenga la fuerza mínima para ello) a aquellos sobre los que se ejerce, induciéndoles a realizar uno u otro tipo de actividades, uno u otro tipo de vida. Y tiene razón de ser en tanto exista lucha de clases antagónicas en la escala en que ello ocurre.

En función de lo que hemos dicho hemos de considerar lo siguiente:

- Cómo se engendra esa fuerza involucrada en, y constitutiva del poder.
- Qué instancias fundamentales presenta.
- Como se ejerce la misma.

Aladino

y la Lámpara Maravillosa

ó el Problema del Poder

II

EL PODER ECONOMICO

Antonio Caparrós

Susana J. Díaz

Desde luego estos puntos se intrincan mutuamente y sólo para esquematizar es posible separarlos. Con esta salvedad vamos a intentar una relativa diferencia entre ellos aunque por momentos volvamos a considerarlos en su unidad inicial.

Los primitivos grupos sociales se desarrollaron muy lentamente; la acumulación del potencial puesto en juego era muy difícil puesto que la fuerza de trabajo que se accionaba y gestaba, era aproximadamente similar, en el mejor de los casos, a lo que se consumía para repararla. Evidentemente, tal vez la primer gran revolución en la historia de la humanidad ocurre cuando se consigue finalmente que la producción que realizan los hombres mediante su fuerza de trabajo, sea superior a su consumo. Es un hecho clave, que sigue constituyendo la condición sine qua non para el desarrollo de toda sociedad en cualquier sistema que fuere. Pero aquí hay que ver dos aspectos: 1º) Cómo se consigue ese superávit de fuerza de trabajo acumulada como producto resultante del trabajo; esto es cómo es posible que ocurra ese nivel de producción superior al de consumo. Y, 2º) en manos de quién queda dicho superávit, o plusproducto.

Cuando se analiza la aparición de este excedente no consumido de que hablamos, se suele decir que "la técnica aún rudimentaria de los grupos sociales primitivos, llegó en un momento dado, a alcanzar tal desarrollo que permitió una producción superior al consumo". Esta afirmación sin aclarar algo esencial que le falta, queda como una visión idílica y solamente relativamente cierta, lo que quiere decir, falsa, perfectamente desarrollista. Porque evidentemente se requería un determinado nivel técnico. Pero eso no basta.

Porque en cualquier nivel técnico de que se trate el consumo puede ser siempre si así se hiciera permisible, tan grande como toda la producción. La capacidad de consumo del hombre es prácticamente ilimitada y no hay un momento en que se sature; y entonces todo lo que se produzca más allá quede como superávit. Los que ocurre en rigor es que a partir de cierto avance técnico —es verdad— aparece otro proceso: el de

forzar, el de violentar a los hombres a que consuman menos de lo que producen. Es decir, aparece la violentación, que impide a aquellos que aportan su fuerza de trabajo el consumo de que serían capaces y les restringe a aquél compatible con la sobre-vida elemental. Se consigue así que que de un exceso producido y no consumido. Lo que quiere decir que desde el mismo momento en que así ocurre es porque existen condiciones sociales para que se delimiten un sector de individuos que, por ciertas características históricas, sea capaz de imponer el sub-consumo al resto. Esto es efectuado a través del ejercicio de la represión que le es posible a dicho sector, gracias a que dispone del poder, de la fuerza, producida por aquellos mismos a los que se reprime. La aparición del exceso no consumido, es la aparición de la plusvalía o plusproducto, es la aparición de la violentación de un grupo sobre el resto de la sociedad y por ende de las clases sociales antagónicas; y es, de esa manera como se constituye el poder inicial con el que se obliga a producirlo y reproducirlo en beneficio de quienes están en condiciones de absorberlo y usufructuarlo por procedimientos especiales que son los que, en cada etapa histórica, definen la naturaleza de el sistema social propio de la misma.

Se ha dicho que este paso ocurre con la aparición de la propiedad privada. Sin embargo no es probable que a alguien se le ocurriera inventar la propiedad privada, decir "esto es MIO", por ejemplo y que los demás lo encontraran divertido y lo reconocieran así. Es evidente que la diferenciación funcional que tuvo lugar en las sociedades primitivas, llevó a que desempeñando ciertos roles se tuviera un dominio, un control creciente sobre los procesos de producción, distribución y consumo. Y en especial al ocurrir la aparición del plusproducto, este superávit se va cristalizando como mercancías para cambiar o como instrumento para seguir desarrollando las tareas o armas para defenderte o agredir a los vecinos. Los que tienen el control o el dominio de estos tres tipos de productos (mercancías, instrumentos y medios

de producción y armas) son los que pueden controlar y dominar la dinámica de su sociedad y aprovechar ese control y ese dominio, para incentivar los procesos que tienden a hacerlos cada vez mayor y cada vez concentrados en un número menor de individuos. Llegado a este punto y sin que exista propiedad privada, ya hay claramente clases sociales antagónicas. La propiedad privada no es sino una forma superestructural que sanciona en términos absolutos ese previo e imprescindible control o dominio de lo producido, de los instrumentos para producirlo y de los medios con que se realiza.

Así el desarrollo de la sociedad se hace identificándose con el de una categoría de hombres, que constituyen la clase dominante y a expensas de la expropiación de gran parte de lo producido por los trabajadores. Ese es el panorama de nuestra sociedad actual, donde el primer poder es el económico, en el que se cristaliza de diversas formas el potencial que va generando la fuerza de trabajo social. Así se van incrementando las diversas modalidades en que se presenta el capital pero de una u otra que ella fuere, el mismo es la objetivación del potencial genérico que no es controlado por quienes lo producen sino por aquellos que pueden obligar a los demás a generarlo dado que tienen el dominio (propiedad privada en nuestra sociedad) de dicho potencial o capital. Este es pues el poder económico, fuente y raíz de todos los demás. Entiéndase que este circuito funcional de nuestra sociedad, capital-reproducción-capital, no es tampoco decidido libremente por la clase dominante sino que esta encarna bajo la forma de su propio provecho, la necesaria dinámica de auto-reproducción del capital. Este es pues el primer poder por su génesis y por su dinámica que obliga a que otros ejerzan los dictados de su desarrollo incluyendo a los mismos que aparecen como sus dueños que también están sometidos a él, aunque desde luego sumamente favorecidos por dicha situación.

La coerción sobre los que lo producen se engendra en el juego de necesidades-modos parciales e indirectos de satisfacerlas, es decir satisfacción de las necesidades creadas socialmente por medios que involucran aceptar las condiciones de explotación de expropiación de parte de lo producido. El trabajo es aquí la primera violentación que se basa en las necesidades a satisfacer por un lado, y en el dominio de los mediadores a los que hay que acudir para lograr satisfacerlas, por otro.

En el próximo artículo veremos que sobre esta base es controvertible de una manera rigurosamente científica, el concepto de enajenación.

Este poder económico es el fundante, pero precisamente se necesita compaginar adecuadamente la totalidad de la dinámica social en sus distintos escenarios de presentación. Para ello se segregan otras formas de poder que constituyen el poder ideológico, el poder paraestructural, y especialmente, el más aparente, el poder político, que serán los que abordemos también en el próximo artículo. Antes de terminar quisieramos subrayar un aspecto: hemos indicado que no se requirió la propiedad privada para iniciar la separación en clases antagónicas en una sociedad primitiva. Que basta con el dominio funcional de los medios de producción del cual la propiedad privada no es sino una forma más absoluta. Esto es fundamental porque no basta abolir la propiedad privada para abolir el sistema de clases. Puede existir un sistema social con clases antagónicas donde, sin embargo, no existan ni rastros, tal vez, tan sólo de propiedad privada. Esto es lo que sucede en algunos sistemas llamados socialistas en descomposición de nuestros días.

El Topo Blindado

Si todavía faltaran elementos para aseverar, en ódias que en Argentina se ha desarrollado un sistema de acción que no tiene absoluta claridad. Guerra, que no por ser embrionaria deja de ser tal, y creciente día a día. Pasado ya casi un año desde que el General Lanusse corroborara ese estado de belligerancia, hoy las palabras dejan lugar a los crudos y dolorosos hechos.

La prensa oficial del sistema comprueba con espanto que existió en octubre y comienzos de noviembre un "reordenamiento" de una actividad guerrillera que ellos —con voluntadismo— habían querido ver en descenso o incluso desaparecer.

Un cronista de *La Opinión* necesita incluso recurrir al factor "aceptamiento" para justificar la errónea visión: en tanto la gente ha comenzado a acercarse a las noticias sobre actividades de los destacamentos armados, daria la impresión de que los mismos "no existen". Dato que robustece en todo caso la convicción de que esa guerra mencionada no se encuentra en los papeles de los teóricos sino en calles, fábricas y villas y ha pasado a convertirse en un hecho cotidiano, parte inseparable de la vida argentina. ¿Puede ser ahora un desarme a un poeta "noísta", cuando los mismos se repiten sin cesar? Esto, unido a los distintos tipos de censura y auto-censura, quiere hacer aparecer como verdadero una realidad que solo florece en los desacuerdos del régimen.

Sin embargo la "noticia" todavía parece existir cuando las actividades armadas culminan con muertes, sean propias o policiales. Un ataque a un garaje pasa desapercibido; se menciona si en el mismo mueren dos combatientes de las FAP. Quitar el arma a un agente —repetimos— es diario; se convierte en escándalo si en el mismo, como contingencia del hecho, fallecen 2 policías y un combatiente del ERP. Es que el crecimiento de la guerra, en ascenso, incorpora ya también en ascenso categorías dolorosas pero inevitables de ese duro camino. La muerte —de combatientes o agentes represivos— todavía duele y asombra a un pueblo aún no acostumbrado a ese tipo de muertes, pero también ese hecho también periclitó en su mayoría a estas organizaciones. Si bien las FAP (Fuerzas Argentinas de Liberación) se mantienen dentro de su propio ritmo de actividad, era notoria la desaparición casi total de FAP y los Montoneros, la primera desde la gran acción de liberación de prisioneros de guerra de la cárcel de mujeres de Capital Federal. Solo en las últimas semanas ha cambiado un tanto ese panorama: fueron realizadas algunas acciones de los Montoneros con notables signos antilogarítmicos (los Jockeys Club de Córdoba y Tucumán), y la participación de la FAP en el seno de acciones de las OAP (Organizaciones Armadas Peronistas). En ningún caso el acercamiento de estas organizaciones (FAP, Montoneros, etc.) a las avasalladoras dinámicas del ERP y FAR.

Enfrentándose en combate abierto en Buenos Aires y Córdoba, desaparecen en acción militares del ERP, FAP y FAR. Las torturas ya institucionalizadas continúan, las leyes represivas se cumplen totalmente. La guerra sigue también a la esfera sindical organizada, y en un operativo de combate sincronizado, el ejército interviene SITRAC-SITRAM y rodea —con batalla y todo— las instalaciones del complejo Fiat en Ferreyra (Córdoba). Huelga repetir que las Fuerzas Armadas cambian sus organizaciones para la defensa contra enemigos exteriores, para cumplir el aspecto central de la represión a la "subversión". En la esfera política todo denuncia que el llamado GAN no es otra cosa que una respuesta política para unir a los sectores de la burguesía a fin de evitar el ascenso revolucionario de las masas populares, cuya punta la encarnan los destacamentos armados combatientes.

Las "formaciones especiales"

Todo este panorama, producto de una lectura clara de la situación actual en Argentina, tiene mucho que ver con el avance tumultuoso de las guerrillas. Si se piensa que las primeras acciones armadas con ritmo constante nacieron en comienzos de 1970, que en este país los mo-

vimientos armados más importantes difieren en muchos aspectos pero dentro de la revolución se incluye colaborar entre sí, que se da dialógicamente con los mismos un polo clásico dentro del movimiento obrero y que existieron verdaderas esaciones populares. Todo ello no puede menos que hacer ver con sumo optimismo el desarrollo del proceso. Pero también hace ver con nítidas como la burguesía en su conjunto adopta las tácticas y estrategias necesarias para impedir la continuación de este ritmo.

Es en medio de esta política de los sectores de la burguesía (representados en general por las Fuerzas Armadas como un partido político), que se abre dentro del campo revolucionario una discusión quizás no siempre explícita, pero evidente en sus manifestaciones exteriores. El punto central de la misma es la observación del accionar del movimiento popular, convertido en lugar de convergencia de los intereses populares y reaccionarios, en tanto ambos quieren ganarla para sus fines. Esta oscilación del peronismo —por sus propias contradicciones internas de clase— ya analizadas en repetidas oportunidades en *Nuevo Hombre*, repercute de manera indiscutible en varios sectores combativos del mismo e incluso en los llamados "formaciones especiales", que lógicamente pretenden y buscan ubicarse en esta coyuntura.

Esta evaluación (ya explicitada en sus causas en la nota "Análisis de la guerrilla argentina" *Nuevo Hombre* N° 13) provoca el cambio de actitud hacia el combate de los destacamentos armados de ese signo (FAR, FAP, Montoneros). Es claro que parte de los cambios se producen como consecuencia de la necesidad de readaptarse todos los grupos ante el cambio cuantitativo y cualitativo de la represión. Pero también es cierto que esta no puede ser la causa única de lo que en algunos casos implica lisa y llanamente dejar de combinar.

Hasta hace poco menos de un mes, el combate abierto cargaba sobre las espaldas de 2 organizaciones: Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y no es casual que los caídos también periclitó en su mayoría a estas organizaciones. Si bien las FAP (Fuerzas Argentinas de Liberación) se mantienen dentro de su propio ritmo de actividad, era notoria la desaparición casi total de FAP y los Montoneros, la primera desde la gran acción de liberación de prisioneros de guerra de la cárcel de mujeres de Capital Federal. Solo en las últimas semanas ha cambiado un tanto ese panorama: fueron realizadas algunas acciones de los Montoneros con notables signos antilogarítmicos (los Jockeys Club de Córdoba y Tucumán), y la participación de la FAP en el seno de acciones de las OAP (Organizaciones Armadas Peronistas). En ningún caso el acercamiento de estas organizaciones (FAP, Montoneros, etc.) a las avasalladoras dinámicas del ERP y FAR.

Táctica o Estrategia
No puede menos que pensarse, en consecuencia, que por detrás de esto existen factores políticos e ideológicos que determinan esas actitudes, que a nuestra entender radican en las propias contradicciones que se viven dentro del movimiento peronista, y la función que cumplen las "formaciones especiales" dentro del mismo. En términos más claros: la polémica parececa pasar entre considerar que combatir es táctico o es estratégico. Si es lo primero, es lógico que el mismo se desarrolle dentro del marco estratégico central, que en este momento pasa por el Movimiento Nacional Justicialista como pivote y el acuerdo con el lanusismo dentro del GAN. Toda actitud que tienda a enfrentamientos como "enemigos" y

LA GUERRA RECIENTE EMPEZO

Por Pablo Damiani

de Paladino (ya quemado), por otro vocero de la misma calaña (Campora), cambió de perspectivas y no de políticas.

La batalla de SITRAC-SITRAM
Dentro del cuadro mencionado de guerra en que se encuentra nuestro pueblo en sus comienzos, la intervención militar-gubernamental a los gremios de vanguardia del clasicismo argentino ocupa un lugar importante que merece ser analizado por sus consecuencias. Dejando de lado la anécdota de la figura más o menos gorila de Alcides López Aufranc (elemento periférico de la auténtica discusión que debe hacerse), lo esencial se centra en las posibilidades que tienen los sindicatos dentro de las estructuras del régimen, y las formas organizativas que deben tomar para mantener su acción en medio de comisiones y evitarse que el contratiempo represso recupere lo que había sido arrebatado.

Una extensión de las características de esta síntesis político-militar y la refutación de las teorías insurreccionalistas mecánicamente aplicadas puede verse en nuestro artículo ya mencionado (*Nuevo Hombre* N° 13), y en la nota de Ariel Peláez del N° 10 ("Del SITRAC-SITRAM a la tendencia nacional clásica. El poder obrero"). Será además tema de nuevas notas.

El objetivo de cualquier manera es que golpes dolorosos como la intervención militar a los citados gremios cordobeses sólo puedan enseñar mucho e incorporar más militantes a los ya engrosados destacamentos combatientes. Como dijo pitidamente un miembro de los mismos: "de los 260 despedidos, habrá 150 guerrilleros nuevos". (*Nuevo Hombre* N° 16). Junto a esto, y más allá de esto, qué otra perspectiva pueden tener los combativos obreros de Fiat en este momento, que incluso ya antes tenían una profunda simpatía por esos núcleos armados, que actuaban en su seno (especialmente ERP y Montoneros)?

De cualquier manera, esta presunta causalidad de la situación de la guerrilla argentina, no tiene porque ser definitiva, sino que puede ser coyuntural, indíces de esto sería la relativa reaparición de las otras 2 fuerzas reivindicadas como peronistas, aunque siempre muy por debajo de sus posibilidades operativas o al menos de lo que llegaron a realizar en sus mejores momentos. Al mismo tiempo esta situación confirma nuestra aseveración del artículo anterior (N° 13 de *Nuevo Hombre*) en el sentido de que las OAP aún no se encuentran consolidadas, y mucho menos coherenciadas en cuanto a sus objetivos. Las declaraciones del reportaje a las FAR del N° 17 de esta revista lo atestiguan con claridad.

Intencionalmente no se abre en este momento juicio sobre el presunto comunicado en Córdoba de los Montoneros (aparecido fragmentariamente en *La Opinión*), donde esa organización negaría su participación dentro de las OAP y reiteraría una postura ideológica y política de brazo armado del Movimiento peronista. El silencio se refiere a no tener elementos que permitan confirmar la autenticidad de ese documento, que más tarde de fue absolutamente desmentida por la propia organización. (Ver comunicación, pág. 5). Esta ubicación dentro de la política peronista de las organizaciones armadas, no presenta cambios importantes ante el remplazo

Pensar entonces como consecuencia que no encaja en el marco sindical, no sólo es erróneo sino también estúpido. El problema radica en hacer casi diríamos lo mismo que SITRAC-SITRAM, pero comprendiendo la necesidad de también insertar el trabajo obrero de masas en la estrategia de la guerra popular, es decir no disociar la acción política de la acción tendiente a la incorporación a la militancia armada, preparar a los militantes obreros a formas organizativas que, sobre todo de la comprensión de las leyes de la guerra popular, estén preparados a sobrevalorar las consecuencias de la represión oficial, consecuencia por otra parte inevitables. Esto equivale a sintetizar una praxis política sin-

dical que no se queda solo en su actividad (por más brillante que sea) sino crear —por ejemplo— los embriones de organizaciones para la resistencia, clandestinidad, etc., y la participación presente en las actividades de resistencia, como correlato civil de la práctica combatiente de las organizaciones que Vanguardizan la lucha político-militar revolucionaria.

Es en casos como los de SITRAC-SITRAM donde en la práctica se visualizan las limitaciones que siempre teóricamente se asignó a las estrategias "insurreccionalistas" o sea no comprender la fusión militar y política desde el vamos, que debe darse en todo tucho. Si bien es correcta la crítica que esos núcleos (PCR, VC, etc.) formularon a los criterios "militaristas" (contraparte de éstos, es decir que no ven la necesidad del trabajo político paralelo al militar), dejá de ser correcta la apreciación que la estrategia de guerra de pueblo prescinde de lo "político", cuando precisamente sintetiza ambos términos. El precitado documento de las FAR ("13 preguntas..." de *Nuevo Hombre* N° 17) lo aclara correctamente al decir que "las movilizaciones masivas de carácter insurreccional no son una alternativa a la construcción del Ejército del Pueblo", con la máxima demostración de su necesidad histórica, puesto que solo él (y el Partido Revolucionario, agregaron nosotros, en discrepancia parcial) con las FAR) puede aprovechar realmente el impulso de las masas y evitar que el contraataque represso recupere lo que había sido arrebatado".

Una extensión de las características de esta síntesis político-militar y la refutación de las teorías insurreccionalistas mecánicamente aplicadas puede verse en nuestro artículo ya mencionado (*Nuevo Hombre* N° 13), y en la nota de Ariel Peláez del N° 10 ("Del SITRAC-SITRAM a la tendencia nacional clásica. El poder obrero"). Será además tema de nuevas notas.

El objetivo de cualquier manera es que golpes dolorosos como la intervención militar a los gremios cordobeses sólo puedan enseñar mucho e incorporar más militantes a los ya engrosados destacamentos combatientes. Como dijo pitidamente un miembro de los mismos: "de los 260 despedidos, habrá 150 guerrilleros nuevos". (*Nuevo Hombre* N° 16). Junto a esto, y más allá de esto, qué otra perspectiva pueden tener los combativos obreros de Fiat en este momento, que incluso ya antes tenían una profunda simpatía por esos núcleos armados, que actuaban en su seno (especialmente ERP y Montoneros)?

Puede verse por tanto que, si bien la problemática no está solucionada, el solo hecho de estar planteada es un dato de importancia relevante, que indica en nivel de maduración a que ha llegado la guerrilla argentina en el excesivamente corto tiempo de vida que tiene. Lo seguro es que el encontrar las distintas formas de organizar a los sectores populares, marcarán un punto de importancia central en el acercamiento de los organismos combatientes y por tanto de la revolución en Argentina, y cuya repercusión es imprescindible. Volvemos sobre esto. (1)

(1) En la nota "Análisis de la guerrilla argentina" (*Nuevo Hombre*, N° 13) se detalló un error tipográfico que alcanza niveles conceptuales. Por las discusiones y confusiones que se originaron es necesarioclarificar.

En la parte referida a la postura del PRT-ERP sobre la necesidad y características del Partido, el error mencionado dice que el mismo "es el instrumento más amplio y masivo". El texto original dice: "El Partido es, en esta línea, el elemento central y vital, del cual derivarían los elementos políticos y militares más amplios y masivos". La concepción del PRT es la clásica de Lenin: un partido clandestino, de militantes profesionales, etc. Que

esta revolucionaria. Un poco (y es también su experiencia) lo dicen los Tupamaros cuando expresan: "Si es un obrero argentino le habrá dado un volante firmado por el ERP hace un tiempo, no lo habrá leído, porque ya tiene una buena copia de letras en la cabeza. Sin embargo, luego de las acciones de represión de obreros frigoríficos, etc., (se refiere a las consecuencias del secuestro del cónsul inglés Stanley Sylvester, FD) esto es así porque proviene de una organización que está demostrando estar montando un aparato armado para enfrentar al poder burgués". (MLN, Tupamaros: "Acerca de la construcción del Partido", publicado en Argentina por TAR-FATRAC).

El problema presente de las organizaciones armadas es precisamente no sólo continuar con su acción combatiente, sino hacer pasar a amplios sectores populares, de la simpatía a la adhesión concreta y organización efectiva para insertarse en las luchas. De allí la polémica (fraterna) que no siempre en forma explícita llevan sobre la base de las distintas propuestas. Es nuevamente la discusión sobre las estructuras aptas para visualizar ese acercamiento político-militar, en cuya centro se encuentran las distintas posturas frente a la necesidad del Partido.

Esta discusión y evaluación, que pretende reflejar en próximas notas con la extensión que el tema merece, ha dado ya lugar a posiciones claras. Por un sector importante y central hoy en el combate (como es el ERP) se plantea concretamente la necesidad presente de tal partido (que en el caso del ERP es el PCR, Partido Revolucionario de los Trabajadores, su dirección político-militar); tesis sostenida también por el FAL. Como pudo observarse en la lectura de nuestras notas anteriores y del documento de las FAR ("13 preguntas...") y otras anteriores, esta organización no considera necesaria esta insistencia, y si distintas expresiones de base que actúan como reflejo de las organizaciones armadas, organizando y concentrando a las masas populares en el repudio a las instancias burguesas y sobre la necesidad de la guerra popular. Estas expresiones de base se irán consolidando y organizando a su vez en estructuras superiores. Es conocida a su vez la postura de los Montoneros de considerar a brazo armado del Movimiento Peronista (caso parecido al de las FAP), aunque en algunos documentos plantean posiciones respecto a su organización de otra índole.

Puede verse que, si bien la problemática no está solucionada, el solo hecho de estar planteada es un dato de importancia relevante, que indica en nivel de maduración a que ha llegado la guerrilla argentina en el excesivamente corto tiempo de vida que tiene. Lo seguro es que el encontrar las distintas formas de organizar a los sectores populares, marcarán un punto de importancia central en el acercamiento de los organismos combatientes y por tanto de la revolución en Argentina, y cuya repercusión es imprescindible. Volvemos sobre esto. (1)

(1) En la nota "Análisis de la guerrilla argentina" (*Nuevo Hombre*, N° 13) se detalló un error tipográfico que alcanza niveles conceptuales. Por las discusiones y confusiones que se originaron es necesarioclarificar.

En la parte referida a la postura del PRT-ERP sobre la necesidad y características del Partido, el error mencionado dice que el mismo "es el instrumento más amplio y masivo". El texto original dice: "El Partido es, en esta línea, el elemento central y vital, del cual derivarían los elementos políticos y militares más amplios y masivos". La concepción del PRT es la clásica de Lenin: un partido clandestino, de militantes profesionales, etc. Que

Tesis de discusión

EL MOVIMIENTO PERONISTA

(Extruido de un documento emitido por el CENAP, Corriente estudiantil nacionalista popular, Regional Buenos Aires, de la UNE, Unión Nacional de Estudiantes).

1. — En el movimiento coexisten estrategias contradictorias, es decir, concepciones diferentes de los modos y los fines de recuperar el poder.

2. — La existencia de dichas estrategias se explica por la presencia de grupos políticos que representan a sectores o clases sociales distintos.

3. — En todos los casos las contradicciones políticas expresan diferencias ideológicas y estas, representaciones de clases contradictorias.

4. — La heterogeneidad ideológica

ca-política observable en el peronismo es entonces resultado directo de un proceso social.

5. — Esta heterogeneidad no es resultado de la aplicación de una determinada concepción del movimiento sino un dato objetivo propio de un proceso histórico concreto ya caracterizado como "descomposición y reestructuración de los frentes sociales".

6. — En ese proceso histórico el que repercute directamente

en el peronismo es el desgaste entre la superestructura del movimiento y su base social. Esta contradicción se produce cuando la superestructura pierde vigencia histórica al dejar de representar al proceso interno de las bases.

7. — Se plantea entonces la necesidad de surgimiento de una política hegemónica, de clase, y revolucionaria que su gesto desde abajo y en la medida que se desarrolle vaya reemplazando a las capas ya desprendidas.

8. — En ese proceso histórico el que repercute directamente

en el peronismo es el desgaste entre la superestructura del movimiento y su base social. Esta contradicción se produce cuando la superestructura pierde vigencia histórica al dejar de representar al proceso interno de las bases.

9. — Se plantea entonces la necesidad de surgimiento de una política hegemónica, de clase, y revolucionaria que su gesto desde abajo y en la medida que se desarrolle vaya reemplazando a las capas ya desprendidas.

10. — Este proceso no se gesta dejando o puliendo las "mejores" líneas de esa superestructura para luego barrajarlas a la base sino a la estructura para luego bajarlas.

11. — De todas las contradicciones estrategicas observables a nivel de la superestructura de la contradicción peronismo-antiperonismo y se da a la tareas de mostrar que "rivalidad" no es antagonismo. Confundir entonces con otros lineamientos políticos no peronistas (el radicalismo del pueblo, por ej.) tratan de probar ante el régimen su voluntad de conciliación nacional al tiempo que al mismo efecto denuncia al peronismo revolucionario por subversión, y rechazando el carácter peronista de su lucha (llama a la muerte de Aramburu).

12. — Este electoralismo plantea al acceso del peronismo al gobierno a través de las vías institucionales del régimen instrumentando para ello al partido justicialista, órgano creado en otras circunstancias históricas por el pa-

ronismo para funcionar dentro de las instituciones liberales.

13. — Su programa político no trasciende los límites de un nacionalismo "democrático" reformista.

14. — Asume como propio textualmente el objetivo del régimen de disolución de la contradicción peronismo-antiperonismo y se da a la tareas de mostrar que "rivalidad" no es antagonismo. Confundir entonces con otros lineamientos políticos no peronistas (el radicalismo del pueblo, por ej.) tratan de probar ante el régimen su voluntad de conciliación nacional al tiempo que al mismo efecto denuncia al peronismo revolucionario por subversión, y rechazando el carácter peronista de su lucha (llama a la muerte de Aramburu).

15. — El electoralismo es una estrategia burguesa nacional (si ese calificativo aún le cabe a lo burgués en la Argentina) y reformista, que busca sus alianzas entre sus pares de clase no peronistas y denuncia a sus enemigos de clase peronistas.

16. — Surge del ala reformista burguesa del movimiento y se desarrolla al margen de los demás sectores como una estrategia autónoma y diferenciada.

17. — Como tal se plantea como antagonista con las estrategias del peronismo revolucionario que se plantea la toma del poder por el pueblo dirigido por la clase obrera, instrumentando la vía armada para la liberación nacional y construcción del socialismo nacional.

18. — Como tal se plantea como antagonista con las estrategias del peronismo revolucionario que se plantea la toma del poder por el pueblo dirigido por la clase obrera, instrumentando la vía armada para la liberación nacional y construcción del socialismo nacional.

19. — Ambas estrategias no pue-

den ser sintetizadas en ninguna de sus instancias más allá del hecho indudable de que acciones políticas inscritas en una de ellas favorecen circunstancialmente a la otra (el electoralismo instrumenta la lucha revolucionaria como presión para golpes y el peronismo revolucionario instrumenta las presiones electorales como debilitamiento y contradicciones internas del enemigo).

20. — De la mera autorrotulación de "peronistas" —único elemento común entre estas dos líneas políticas— no deriva ninguna forma posible de unidad; por el contrario, ambas avanzan aceleradamente hacia un enfrentamiento violento y en términos de "un" peronismo contra "otro" peronismo sino en términos del enfrentamiento inexorable

del pueblo con sus enemigos.

21. — De modo que no existe, incluso a nivel de la superestructura política, ninguna "funcionalidad" conjunta de ambas estrategias, en el sentido de complementación en la lucha por la liberación nacional. Estas estrategias no son complementarias pues no hay complementación posible entre el pueblo y su enemigo, ni siquiera con el "al" peronista de éste.

22. — PERO EL MOVIMIENTO PERONISTA CUENTA CON UNA PIEZA MÁS, AUN NO CONSIDERADA EN NUESTRO ANÁLISIS. UNA "FUNDACIÓN" DIFERENCIALADA DE LA SUPERESTRUCTURA POLÍTICA EN TODOS SUS SECTORES. PEA PEA, PEA PEA QUE NO ES UN GRUPO POLÍTICO NI UN GRUPO POLÍTICO DE BASE SIENDO AMBOS A LA VEZ, ES EL LÍDER.

"La revolución argentina y el cordobazo. (III) Un análisis sobre el comportamiento de la clase dominante. D.K. y colaboradores.

LA SITUACION DE LA POLITICA ECONOMICA HACIA 1969

"El funcionamiento armónico del Capitalismo Monopolista requiere de la intervención sistemática del Estado en la economía, variando al tipo de intervención de acuerdo con las características de cada país.

El crecimiento de este tipo de capitalismo ha requerido una creciente intervención estatal, aplicación de los principios Keynesianos tendientes a mantener el pleno empleo, planificación global y utilización del Estado para regular el crecimiento de los salarios con el objeto de mantener la estabilidad de los precios, intervenir en el comercio exterior, apoyar la concentración industrial en ciertas ramas, subsidiar la investigación científica y desarrollar programas para la misma.

En Argentina, el freno más importante a un mayor y más eficiente desarrollo de las empresas monopolistas era probablemente la inflación. Por sus mismas características, los grandes monopolios requieren planear sus inversiones a largo plazo, lo que se hace difícil realizar racionalmente en condiciones de inestabilidad de los precios. Por otro lado, las ventajas que gozan al aplicar métodos modernos de producción se reducen cuando los costos no pueden ser calculados con precisión.

Es recién en 1967 que logra imponerse a pesar de la disposición de la Clase Obrera, un congelamiento de salarios, que además de reducir los salarios reales, cumple con lo que es principal objetivo: eliminar o reducir la tasa de inflación en un grado apreciable.

Así pues el control de la inflación fue obtenido a costa de los trabajadores, y si sus salarios no se deterioraron aún más fue gracias a una reducción de los ingresos del Sector Agrícola vía retenciones y impuesto a la tierra".

(De Oscar Braun)

"En la primera etapa, llamada paradójicamente "Tiempo Económico", la labor del Estado fue la de asegurar su capacidad represiva para imponer el orden burgués que estaba alterado o, según sus palabras, restituir los principios de autoridad. (...) Este no es el tiempo económico, considerando como tal el periodo de evolución de las estructuras productivas, sino que es el verdadero tiempo social de represión a la Clase Obrera para que acepte la disciplina burguesa; de quebra de la pequeña burguesía, de ruina de las economías deficitarias sostenidas anteriormente por motivos políticos por el Estado en Tucumán, Chaco, Misiones, etc.; de concentración monopolística y de absorción por los Trusts de las Medianas y Pequeñas Empresas (...) y de pauperización del campesinado atrasado y de poca productividad.

Es el tiempo burgués implantado a la manera cuartelaria. Con el desarrollo que el Capital asegurara, iba a llegar el "Tiempo Social", en el que, de existir una mayor tasa de explotación —más obreros explotados por un capital más potente— también podría haber un poco más de reparto, como ocurre en los países capitalistas desarrollados.

El gobierno ha actuado contra la C. Obrera en primer lugar para reafirmar el verdadero carácter de mercancía que debe tener la

clase", constituyendo sólo el 3,3% frente a un total de ingresos corrientes de 572 mil millones de pesos m/n.

* *El Capital Nacional* se sintió confortado por la represión impuesta al movimiento obrero, lo que le permitió aumentar despiadadamente la disciplina burguesa en las empresas y elevar el nivel de intensidad en el trabajo, y por la relativa mejora del mercado, el crédito y las relaciones financieras. Sufrió en cambio, las congojas de la mayor dependencia y humillación impuestas por el gran capital extranjero y la obstinación de los terratenientes.

Invirtió en la usura, la construcción, el comercio, los servicios e industrias ligeras para satisfacer la demanda de consumo de la Clase Alta y se dedicó alegremente a la especulación".

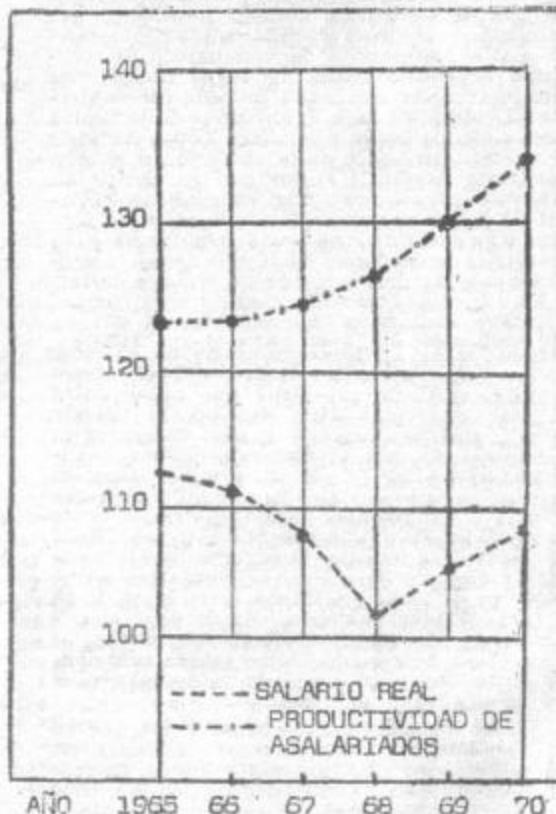
(De Norberto Robles)

La discrepancia entre el ascenso de la productividad y el descenso del salario real ha sido muy manifiesta en el último quinquenio. A partir de 1966 comienza un descenso real en la misma medida que la productividad comienza a incrementarse, en una relación inversa.

SALARIO REAL Y PRODUCTIVIDAD DE ASALARIADOS

Índice Base: 100 = 1965

Fuente: Clarín 25-7-71



y desproporcionada, siendo su aumento sostenido y constante.

El cuadro anteriormente transcripto puede dar lugar a algunas especulaciones políticas: Los años 67-68 son períodos de baja en el movimiento popular. La escalada represiva desarrollada por el gobierno no puede ser cuestionada.

Sobran ejemplos de su accionar al respecto, principalmente en lo que atañe al proceso de lucha del S.U.P.E. que fue desarticulada sin el costo mínimo de una gota de sangre. En síntesis, aquellos sectores que alzaban su cabeza algo más que lo permisible alterando a mal llamada paz y el orden burgués eran decapitados, intervenidos.

1969 encuentra dos C.G.T., la una respondiendo al llamado de las necesidades populares, encabezando la rebelión. La otra oscilante entre el diálogo (participación) y una permisible y prudente oposición con el cuidado de no ir más allá de estos marcos.

Las posibilidades de proseguir controlando ese denominado orden a costa de llamados al sector productivo, de producir nuevos cheques en blanco, desfallecen, como todo sueño de pasear idólos implorando lluvia.

Es así que la Argentina aún a pesar de haber detenido el proceso inflacionario, a costa de la explotación obrera principalmente, se presenta en 1969 como un poderoso polvorín seco, tierra fértil para una explosión virulenta. Los autores de este trabajo se sienten en la necesidad de aclarar que esta caracterización de la temperatura popular no debe interpretarse necesariamente como asunción del chispa como táctica desencadenadora del Gran Éxito, como algunos sectores políticos se definen.

(Continúa)

El Peligro de la Simplificación

En el número 16 de NUEVO HOMBRE se publica un artículo del sacerdote colombiano René García bajo el título CRISTIANISMO Y MARXISMO donde el autor afirma que "como cristiano no he encontrado ningún inconveniente en tomar el marxismo como instrumento de lucha", fundamentando luego esta afirmación en un breve análisis de la religión y su papel en el proceso revolucionario. El resto del artículo describe la situación de Colombia y su integración en ella como sacerdote.

Voy a fijarme más en las simplificaciones excesivas que a mi juicio tiene el artículo que en sus aciertos. Dejando claro desde el comienzo que comparto en líneas generales la manera como García interpreta el proceso histórico de Latinoamérica y la actitud del cristianismo y la Iglesia que él postula. Lo hago porque creo que las simplificaciones, que tratan de resolver demasiado rápido los conflictos reales, no ayudan para fundamentar las actitudes revolucionarias del cristianismo y convierten en vulnerables muchas posturas por cierto simismo en las razones que las apoyan. Creo que para justificar las afirmaciones que hace García en la segunda parte de su artículo, donde analiza su postura sacerdotal en el proceso colombiano, hay que revisar algunas afirmaciones del comienzo que considero por lo menos ambiguas. Si no hacemos esa distinción, esa ambigüedad puede desvalorizar el conjunto de lo que él afirma, y eso sería una lástima.

La simplificación más significativa que encuentro en el artículo de García puede formularse así: el autor no trata de establecer un diálogo entre cristianismo y marxismo sino que trata de equiparlos, reduciendo uno al otro. El autor se sitúa en un punto de vista cristiano, pero al terminar de leer uno no llega a descubrir cuál es el aporte propiamente cristiano en su manera de interpretar la historia. Marxismo y cristianismo parecen sinónimos, y en este sentido uno no puede dejar de sacar la conclusión de que uno de los dos términos está sobrando. Para un diálogo verdadero —que creo posible y rico— hay que afirmar no sólo la semejanza sino también la diferencia de los interlocutores: cristianismo no es idéntico a marxismo, ni éste a aquél.

El siguiente párrafo de García me parece resumir bien esta confusión: "Ahora me podrán preguntar si ya dejé de creer en el cielo y en el infierno. ¿No? Se que vivimos en América Latina y en el infierno creado por el imperialismo. A su vez puedo asegurar que el cielo está precisamente en el desarrollo del socialismo y el comunismo". Hay una intención rescatable en el párrafo: SACAR LAS PALABRAS "cielo" e "infierno" del ámbito extramundano y místico en que los ha colocado una deformación alienante del cristianismo y acentuar el hecho de que el cielo y el infierno cristiano se comienzan a vivir en la tierra. En el Evangelio de San Juan esta realidad presente de la vida eterna aparece claramente afirmada: para los que reciben a Cristo ya comenzó la vida eterna, mientras que aquellos que lo rechazan —y a Cristo se lo rechaza rechazando a sus hermanos, los hombres— ya están condenados. Cielo e infierno no se sitúan "después" sino "ya", y en ese sentido son realidades presentes, que se cumplen cada vez que el hombre ama u odia a uno de sus hermanos.

Pero de ahí a identificar —o casi identificar— el infierno con el imperialismo y al cielo con el socialismo o comunismo hay una gran distancia. La frase de García, con esa identificación simplista, no ayuda a dialogar con el marxismo porque deja muy confuso el aporte propio del cristiano a la concepción de la historia. El cristianismo concibe la historia como siempre abierta. Ninguna realización histórica concreta es absoluta y definitiva, ya que su sentido último se encuentra en una promesa de Dios que va más allá de cualquier conquista humana, aunque esa promesa comienza —sólo comienza— a cumplirse en el tiempo. Para el cristiano, el sentido de la historia se da en la historia misma pero a la vez MAS ALLA de ella.

En primer lugar, se da EN la historia: por lo tanto, superar las condiciones sociales de opresión y construir una sociedad justa es construir el destino trascendente del hombre, "el cielo". Pero también MAS ALLA: porque ninguna realización histórica, así sea el socialismo más perfecto, agota ese sentido ni da por terminada la tarea. La trascendencia es, en ese sentido, garantía de que la historia nunca deja de ser dialéctica: sólo al saber que el sentido de la historia está más allá de cualquier conquista humana se puede superar el riesgo de la idolatría que clausura la historia absolutizando un momento de ella. Entendiendo así, la trascendencia no sólo no resulta alienante sino que constituye una garantía contra toda alienación.

Pero esta apertura de la historia, que también sostienen muchas posturas marxistas, tiene para el cristiano un fundamento que lo distingue de ella: la confianza —la fe— en una promesa por la cual el cristiano sabe que la historia se salva, aunque permanezca en el misterio el modo de esa salvación. Esta salvación es gratuita, trascendente, y sin ser ajena a la historia y al esfuerzo humano lo supera desde dentro. Para el cristiano, la última palabra no está dicha por el esfuerzo de la voluntad: el hombre no está solo en el universo, y sus fuerzas humanas se ven siempre llevadas más allá de sus propios límites, lo cual le impide el aparente descanso de creer que ha terminado su trabajo en la historia. La construcción del socialismo no es un punto final sino un nuevo punto de partida, como tampoco son un punto final la muerte y el fracaso.

Feuerbach y Marx acusaban a la religión de alienación. Como dije en otro artículo, la acusación es válida para la religión en general, pero no para el cristianismo —a menos que se lo deforme y se lo convierta en una religión más—. En la persona de Cristo coinciden Dios y el hombre, y de esa coincidencia proviene la originalidad del cristianismo. Dios dejó de estar situado en una religión extramundana y entra a formar parte de la historia humana. En este sentido tiene razón García cuando afirma que "el cristianismo... no es una religión", y también que "Dios no es etéreo", pero su afirmación tiene que ser completada cuando sigue diciendo "sino es fundamentalmente el hombre." Mejor diríamos: Dios está en el hombre pero simultáneamente lo excede, de modo que, por un lado, toda acción humana compromete la relación con Dios, pero por otro ninguna acción del hombre agota esa trascendencia, y en ese sentido resulta superada. Esa es la tensión dialéctica propia del cristianismo;

García acentúa sólo uno de sus polos.

Para el cristianismo, Dios es un Dios histórico y esto trae una nueva manera de concebir no sólo a Dios sino también a la historia: la historia resulta excedida, superada y siempre abierta, aun cuando el esfuerzo humano haya llegado a su límite o haya terminado en la muerte o en el fracaso. Desde este punto de vista comparto muchas de las afirmaciones de García. Por ejemplo: "El compromiso con Dios no lo puedo encontrar sino en el hombre y en la medida de mi compromiso con este". "El auténtico cristiano se da en el desarrollo integral del hombre". "Esto convalea que toda actitud humana esté integrada en el proceso cristiano". "Creo que el único compromiso del hombre latinoamericano es con la revolución", etc. Frases verdaderas, pero en las cuales García no muestra el aporte original que da el cristianismo en cuanto a la manera de entenderlas.

El diálogo del cristianismo con el marxismo tiene que partir de bases reales para ser sincero, y estas bases reales son diferentes, aunque no sean contradictorias. Creo que un punto de partida puede ser el siguiente. Cuando Marx interpretó el fenómeno religioso lo hizo teniendo en cuenta una teología y una forma de vivir el cristianismo que habían sido deformadas por la cultura capitalista, la cual había logrado, en buena medida, poner el cristianismo al servicio del orden establecido y de la explotación del pueblo. En este sentido, comparto con García la adhesión a la frase de Marx sobre el opio del pueblo. Pero la teología y la praxis cristiana han avanzado desde entonces, recuperando muchas intuiciones del cristianismo que la cultura capitalista había ocultado cuidadosamente, y que le van haciendo posible no sólo superar la alienación sino integrarse con su propio aporte en un proceso revolucionario.

Esto requiere un doble trabajo. Para el marxismo, volver a interpretar el fenómeno religioso teniendo en cuenta estos nuevos datos, superando la pereza de repetir textos de Marx nacidos en otro contexto. Para el cristianismo, interpretar la teología asumiendo la novedad que ha traído la concepción marxista de la historia, superando así, por su parte, siglos de pereza. Pero este doble trabajo no tiene —no debe tener— a una uniformidad estática sino a una relación siempre dialéctica entre ambos polos. Y esta relación se da ante todo en la misma praxis del compromiso histórico. Este es el aporte principal del artículo de García. El se sitúa en el terreno de la praxis, y de sus coincidencias concretas con los marxistas como sacerdote revolucionario. Es en este terreno que se han dado los pasos más ricos en el diálogo entre marxistas y cristianos, que hubieran sido imposibles si nos hubiéramos limitado a una mera discusión teórica sobre los textos de Marx y los Evangelios, por ejemplo. Por eso, como dije al principio, esta crítica a las páginas de García pretenden enriquecer algunos supuestos de esa praxis que no quedan claros en su enfoque, pero no sustituirla. Es la misma acción revolucionaria la que nos exige a todos revisar los supuestos en que nos hemos encerrado mucho tiempo y atender a quienes trabajan a nuestro lado, superando viejos rótulos.

Augusto Klappenbach

Ante el estallido de una bomba colocada en "Librería Galerna", el 14 de octubre, otra en "Librería Letras" el 10 de noviembre los abajo firmantes, trabajadores de la cultura

DENUNCIAMOS:

La escalada de la represión ejercida por el sistema, dentro de su propia legalidad o al margen de ella, contra todas las expresiones culturales de carácter crítico, popular, nacional y revolucionario que se le oponen.

Como contrapartida del "Gran Acuerdo Nacional" que evidencia su carácter reaccionario, antinacional y antipopular, se desata una campaña de hostigamiento a la cultura popular a través de medidas del gobierno y de la presunta actuación de organismos parapoliciales, de la que son blanco tanto la Universidad como las editoriales, librerías, quioscos callejeros, revistas y la persona misma de los trabajadores de la cultura en sus más diversas especialidades (periodistas, escritores, libreros, editores, doctores).

Dentro de esta campaña se cuentan entre algunos de los hechos más relevantes: el estallido de dos bombas en el Centro Editor de América Latina en julio de este año; la detención del propietario de la Librería Lorraine y de su empleado durante una semana en diferentes dependencias policiales, por venta de obras calificadas como "comunistas" o "inmorales"; la promulgación del decreto 2345 del 14-7-78 que, respecto a impresos del exterior, establece la calificación de "Entrada Permitida" y "Entrada Prohibida"; el incendio del quiosco de revistas y libros de la estación Pasteur del subterráneo línea B; el secuestro del número 31 de la revista "Cristianismo y Revolución", cuando la misma alcanza un tiraje de 20.000 ejemplares y supera los límites tolerables para el régimen; el atentado contra "Librería Galerna" del 14 de octubre; la bomba colocada en "Librería Letras" el 10 de noviembre.

Estos son sólo algunos hechos dentro del contexto más amplio que abarca toda la política aplicada por la dictadura militar a partir de junio de 1966, iniciada con el ataque a la Universidad Nacional y en donde se recurre a medidas de todo tipo, desde la presunta actuación de grupos paramilitares y parapoliciales, a las "Directivas Presidenciales" remitidas a los rectores de las universidades nacionales, sólo una violación más de su maltratada autonomía.

No puede expresarse sin rubor que llegaremos a elecciones "Limpias y sin Proscripciones" ante el auge de la tortura policial, los secuestros y el posterior asesinato, comprobado en el caso y presunto en los otros, de Martínez, Zenteno, los esposos Verd, los esposos Maestre y Pujals, ante la represión diaria de los estudiantes, de cuantos sectores obreros combaten en defensa de su subsistencia o sus derechos laborales avasallados, de los sacerdotes que por medios pacíficos participan y se identifican con las luchas del pueblo, de los dirigentes sindicales auténticos y de los abogados defensores de los presos políticos y gremiales.

Las fuerzas reaccionarias se están valiendo del terror en escala nacional mientras el gobierno habla de juego limpio, fija fechas y calendarios electorales y anuncia que se han derribado las barreras ideológicas y no obstante mantiene la vigencia constitucional de la legislación represiva y la perfecciona creando un verdadero tribunal especial —la Cámara Federal en lo Penal— de expreso cometido represivo. Nadie se engaña. O ese terror cesa, o el pueblo hará anécdotico las falsas promesas y le dará a la violencia su justa respuesta.

Ahora más que nunca hacemos un llamado a Todos los Trabajadores de la Cultura para la permanente defensa y la profundización continua de una cultura nacional, popular y revolucionaria, a través de sus organizaciones y en sus propias tareas, en respuesta al plan represivo de corte fascista. Haroldo Conti, Ricardo Piglia, Fernando Moreno, Humberto Constantini, Rodolfo Benassi, Alfredo Moffatt, Bernardo Kordon, Noé Jitrik, David Viñas, León Rozichner, Marta Lynch, León Ferrari, Vicente Zito Lema, Sergio Sinay, Andrés Carabantes, Carmen Rivarola, Daniel Divinsky, Norma Osnajansky, Héctor Schmuckes, José Arias, Carlos Altamirano, Marcelo Díaz, Gerardo Mario Golbhoff, Marcos Martínez, Vicente Battista, Iverna Codina, Rodolfo Alonso.

TEATRO

**"Satemeton":
Un Teatro
Abierto y Crítico**

Reportaje a
Héctor Aleksandrowics

SATEMETON se llama la obra teatral a la que llegó luego de seis meses de trabajo el GRUPO DE ACCION, cuyos integrantes son, su director Héctor Aleksandrowics, y los actores Omar Pacheco, Emilio Gómez, Silvia Sedano, y Romy Centis. La obra tendrá su baustímo en la Comedia Marplatense. Luego regresará a Capital con intenciones de darse en inéditos espacios.

NUEVO HOMBRE: ¿Cuáles fueron las ideas básicas, el origen argumental de SATEMETON?

ALEKSANDROWICZ: La obra comenzó a nacer cuando leí el reportaje que le hicieron a la hermana de Bello, el estudiante asesinado por la policía en Rosario. Ella contaba cómo su hermano hacía poco que había comenzado a militar en una agrupación estudiantil, cómo

había cambiado su habitación últimamente: empezaron a aparecer ciertos libros, la foto del Che en la pared. También dijo que su hermano era totalmente consciente de lo que estaba haciendo, de lo que había elegido. Cuando asesinaron a Pampillón me conmovió su muerte pero no me movilizó como lo de Bello. Esa posibilidad de que su hermana hablara de él, lo recuperó. Entendí entonces profundamente en este caso, que a Bello lo habían asesinado por sus ganas de vivir, y que esas ganas se reflejaban, pensé, en todos los actos de actos de su vida, en todas sus relaciones. Me pregunté: asesinándolo ¿qué es lo que le quitaron? Las ganas de entregarse, lúcida y vitalmente, a todo. Y pensé que ese TODO era lo que exigía Bello participando en una manifestación.

N. H.: ¿Cómo plasmaste, lograste con el grupo, ese cuestionamiento, ya en la obra?

H. A.: A partir de esa idea se construyó la obra. En "Satemetón" traté de rescatar, fundamentalmente, el compromiso con la acción. Todo transcurrió entre una toma de facultad realizada por los estudiantes y una manifestación callejera, dos días después. En la toma y a lo largo de la obra se evidencian dos posturas principales: la verborragia, el compromiso solo de palabra, y el compromiso auténtico en la acción consciente. Esta oposición será el eje de "Satemetón". En su transcurso, por otra parte, se busca demostrar desde los mecanismos más sutiles de represión del sistema, que general-

mente comienzan en la casa de cada uno, hasta la represión más violenta, en una escala que pasa desde la tortura policial hasta el asesinato.

N. H.: ¿Cómo es considerado el hecho tortura policial en "Satemetón"?

H. A.: En la tortura los elementos fundamentales que surgen en escena son la impotencia del torturado y la omnipotencia del torturador, que puede agredir a un ser humano con mecanismos que destruyen física y moralmente. En este hecho no existe dimensión humana. Existe el punto más alto de degradación humana. Además de reflejar la agresión física, intentamos mostrar la crueldad, el sadismo, la violencia psicológica. Los contenidos político-ideológicos de ese acto de tortura buscan expresar que mientras se habla tanto del "encuentro de los argentinos", cotidianamente, y cada vez más, asistimos a ese encuentro de dos argentinos: el torturador y el torturado. En esa contradicción palpable, concreta, se manifiesta claramente la contradicción irreversible del sistema.

N. H.: ¿Cómo ubicás la obra dentro de la actual realidad nacional?

H. A.: El asunto de la obra surge de nuestra realidad, donde la violencia es un hecho cotidiano. "Satemetón" brota de esa realidad y se incrusta nuevamente en ella, rescatando el hecho de que la violencia revolucionaria, asumida, consciente, es consecuencia de una necesidad vital. Se lucha por la li-

bertad del hombre cuando se siente la necesidad de esa libertad en uno mismo. Ya no se puede hablar de amor, de libertad en general, sino que paralelamente a la necesidad de amar existe la necesidad de luchar, como única manera de ejercitarse esa capacidad de amor que tenemos.

N. H.: ¿Cómo podrías caracterizar el teatro que pretende hacer Grupo de Acción?

H. A.: El teatro que pretendemos hacer parte de los elementos básicos que hacen al espectáculo. Un actor que se entrega física e intelectualmente en su tarea, un espectador que recibe esa expresión. Nada más, no existen otros elementos. Esta elección debe ir acompañada, cuando se trata de teatro en Latinoamérica, de un compromiso ideológico tendiente, por un lado, a acompañar a los que en la práctica ya se asumen el combate por la liberación. Y por otro lado, a desentrañar los aspectos que hacen a la conducta del individuo frente a la necesidad del cambio. No se pretende enseñar ni dogmatizar. Es un teatro abierto, crítico. No se pretende agredir al público sino establecer con él un contacto coherente con las pretensiones de la obra. Por eso buscamos poner la obra en espacios que no sean únicamente los teatrales, sino también y sobre todo, en aquellos sitios universitarios, sector hacia el cual va dirigida preferentemente la obra, para que "Satemetón" se transforme en un acto que pueda ser reivindicado, criticado, defendido, pateado, discutido.

**LOS INTELECTUALES
Privilegios
y
análisis de
clases**

N. Casullo

En la última nota investigamos sobre el pensamiento de Sartre con respecto a su noción de intelectual. Dos facetas sobresalen en el análisis del filósofo francés. Por un lado su distinguir al intelectual auténtico, oponiéndolo al militante. Otro aspecto, que se desprendía del anterior, resultaba el privilegio social en que se convertía o pasaba a ser entendida la práctica de los intelectuales. Retomemos en primer término este segundo fenómeno de interpretación. Es supuesto o declarado por muchos (negado por otros) privilegio de los intelectuales.

Diversos acontecimientos, sucesos de índole social y política de los últimos años, incidieron para que esta cuestión saliese constantemente a la luz de la crítica. La propia intervención pública de los que se asumían o eran vistos como intelectuales provocó siempre, que además de tomar posiciones con respecto al hecho o acontecimiento político o militar, se analizase o cuestionase, cuáles eran las reales aptitudes, valores, efficacias y compromisos de los intelectuales que hacían escuchar su pensamiento.

Los datos de esta cronología, confirman un hecho: el intelectual excepcionaliza su actuación, con relación a otros hombres que

realizan otras funciones sociales y que no son catalogadas en primera y decisiva instancia, como intelectuales. Los alcances y asentamientos de la ideología capitalista, su mundo superestructural conformado, determina las formas de apreciar, de entender la realidad del hombre y de su historia. Al ser dueño de las cosmovisiones de las cosas, la clase dominante del sistema oculta sus reales formas, actuaciones y modos. La capa o sector de los intelectuales será una performance particular —entre otras— de la clase burguesa. El mundo en el que se inserta es el mundo de la cultura (dimensión superestructural). La ideología del sistema determinará, en este sentido, el campo, los límites de comprensión e inteligibilidad de lo cultural, y por ende del fenómeno del intelectual y su función. La pertenencia de clase del intelectual, será el aspecto obviado, desprivilegiado, marginado en muchos de los análisis que intentan describirlo.

Dice Edgar Morin: "Los intelectuales se definen a partir de las profesiones culturalmente valorizadas desde el punto de la cultura humanística o clásica: escritores, artistas, docentes, abogados, médicos en el límite... la noción de intelectual corresponde no tanto a la profesión en sí misma como a un papel en la sociedad... En otras palabras: el intelectual emerge sobre un fondo cultural y bajo una forma de papel político-social... Así aparece esencialmente como una conciencia."(1)

Morin hace aparecer al intelectual desde un fondo cultural. Es decir: superestructural. Excluye, en el análisis una perspectiva más amplia, más profunda para explicar su origen. Excluye la referencia a lo estructural. A la estructura de un sistema escondido en dos clases antagonistas, y de cual, de una de esas clases, nace el intelectual. Es cierto que la cultura posee su propio mundo y su propia historia. Pero determinada, en última instancia por

las condiciones básicas y particulares de cada sistema, esto es: las condiciones estructurales. Sólo interrelacionando esas dos dimensiones (estructura-superestructura) se hace inteligible el fenómeno cultural. Morin al señalar el "fondo cultural" como origen explicativo del intelectual, omite la posibilidad de ahondar el análisis desde una perspectiva de clases sociales. El marco de investigación entonces se reduce solo a "lo cultural". Y en ese marco Morin manifiesta que el intelectual cumple "un papel" y a partir de ese papel existe como intelectual. Clases sociales, proceso histórico de modos de producción, superación de relaciones productivas, todos estos elementos que tantas implicaciones tendrán sobre la cultura, se obvian. El intelectual por lo tanto, fruto del mundo cultural así presentado, independiente de toda relación, se convierte en dueño de una práctica y un contexto privilegiado, excepcionalizado. Surge por encima del análisis de la lucha de clases. El significado del término "conciencia" del que habla Morin, remitirá en este sentido, a una conciencia omitiendo, en lo decisivo, la percepción de su origen social, y prescindiendo por lo tanto, para su praxis, de legitimaciones y referencias sociales que no sean las suyas propias, privilegiados y escindidos de las reales coyunturas históricas.

Una concepción del intelectual que difiere notablemente de la intentada por Morin es la que realiza el teórico y revolucionario marxista Antonio Gramsci. Este afirma: "Todo grupo social (clase) que surge sobre la base original de una función esencial (toma del poder) en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales..." Aquí encontramos una correlación directa, inmediata, entre relaciones sociales de producción (originada por determinadas formas de producción) y

la presencia social del intelectual. El universo cultural, ese dominio conformándose en el transcurso de la historia a partir de las clases dominantes que se sucedieron y que fueron las exclusivas portadoras y dueñas de la cultura, no es tomado por Gramsci como marco explicativo determinante de la práctica intelectual. Por el contrario, en su investigación afirma: "... todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales... se puede hablar de intelectuales, no podemos referirnos a no intelectuales, porque el no intelectual no existe". El intelectual no resulta para Gramsci, como afirma Morin; aquel "escritor que escribe una novela es escritor, pero si habla de las torturas en Argelia es un intelectual". Para el marxista italiano todo núcleo productivo, afincado en una polaridad de clases, construye su propia y particular pléyade de intelectuales orgánicos (intelectual que surge "sobre el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica"). A otro tipo de intelectual que hace referencia Gramsci y que podría emparentarse con la concepción de Morin y otros teóricos, el italiano los rastrea en la historia, bajo la denominación de "intelectuales tradicionales" una auto-posición de ciertas jerarquías eclesiásticas y laicas, que dan como resultado un fenómeno donde "la relación entre los intelectuales y la esfera de producción (económica) no es inmediata, como sucede con los grupos sociales fundamentales, pero es media, y en diferente escala, en toda la trama social, en el conjunto de la superestructura..."(2).

1) Intelectuales: Crítica del mito y mito de la crítica.
2) La formación de los intelectuales, Antonio Gramsci, Grijalbo Editor.

De la situación creada entre el campañero Norman Briski y la Cooperativa, denominada "El gran acuerdo internacional del Tío Patilludo", hecho que trascendió a través de los órganos amarillos de nuestra prensa. EL GRUPO OCTUBRE de CULTURA POPULAR (departamento de Teatro) declara:

a) Que el Grupo Octubre participó de dicha experiencia con el objetivo de asesorar a la cooperativa de trabajo, sobre la realidad política nacional, en referencia a la obra que eventualmente demostraba conflictos de lucha distintos a los nuestros.

Ejemplo: 1. El proceso revolucionario argentino, incluyendo protógenicamente al peronismo, cosa que en la obra se ignora totalmente.

2. El movimiento estudiantil, no siempre en nuestro país tuvo un contenido reformista, como allí se muestra. Nuestros mejores ejemplos de militantes universitarios revolucionarios son: Cabral, Bello, Blanco, Pampillón y otros.

3. Por ser el lenguaje de la obra: exclusivamente teórico y los arquetipos que se muestran en ella, un claro ejemplo de paternalismo didáctico, propio de la desconexión de ciertos "intelectuales" latinoamericanos con la clase obrera.

b) Frente a estos puntos el Grupo Octubre, entregó al señor Augusto Boal, un informe indicando estas carencias, y dándole pautas sobre la necesidad irreversible de modificar ese producto cultural, cosa que el director aceptó en primera instancia, pero que nunca llegó a concretarse en la práctica.

Por estas razones referentes a la obra y otras referentes al contenido ideológico de algunos de los integrantes de la cooperativa que se sintetizan en un profundo antiperonismo, el Grupo Octubre decide romper toda relación con los mismos, días antes del estreno en la Sala Planeta, quedándose el Compañero Briski a trabajar como actor de un producto de con-

sumo "artístico", con objetivos exclusivamente económicos. Esto le permite por otro lado desempeñar una tarea militante-cultural de público conocimiento en la clase obrera.

De ahí que sus reivindicaciones dentro de dicha cooperativa, sean únicamente de orden laboral y por estas razones es que es expulsado de la cooperativa.

Por último y gracias al informe que ha llegado a nuestras manos de los acontecimientos que ocurrieron en el Festival de Teatro de Manizales, Colombia, y corroborado con las propias declaraciones del Director Augusto Boal, creemos oportuno repudiar la alianza del mismo con el conocido "gusano" Mario Vargas Llosa, contra las acusaciones que les fueron formuladas en dicho Festival por militantes revolucionarios colombianos que acusaron a Vargas Llosa y Boal de "agentes de la CIA y gusanos contrarrevolucionarios".

Frente a la penetración cultural manejada por el imperialismo yanqui, no podemos someter a una nueva y velada penetración de productos culturales aparentemente revolucionarios que solo sirven para el "nuevo placer" de la alta y pequeña burguesía.

Nuestro puesto de lucha en lo políticocultural está y estará junto a la clase obrera argentina, que por "desgracia de algunos" es peronista.

"Desde el peronismo, por una cultura popular, hacia una patria socialista".

GRUPO OCTUBRE (Dept. Teatro)

Elenco: Grupos: "La Toma"

"Teatro Villero"

"Teatro Estudiantil Secundario"

"Eva Perón"

"Juan D. Perón"

"Barrio Unido"

"Felipe Vallese"

"Barrial de Teatro peronista de Río Salí" (Tucumán)

"Nicomedes Cáceres de Teatro Villero"

EL GRUPO OCTUBRE ACLARA POSICIONES

Señor Secretario General de la Asociación Argentina de Actores

Buenos Aires, noviembre 10 de 1971
S.D.

Me dirijo a Usted y con relación a los hechos acaecidos en la Sala Planeta, el día 29 de octubre de 1971, y, a la nota suscrita por los integrantes de la Cooperativa "EL GRAN ACUERDO INTERNACIONAL DEL TÍO PATILLUDO", respecto a los mismos, y ante la total tergiversación de los hechos que se exponen en dicha nota, manifiesto lo siguiente:

19) La Cooperativa, se integró, obviamente para grabar, difusión de ideas que hacen al quiebacer nacional y obtener recursos para sus integrantes para vivir dignamente.

Los espectáculos de esta naturaleza pueden fundamentarse en el espectáculo en sí con total preexistencia de sus integrantes actores y directores pues la atracción del mismo se basa únicamente en la fuerza que emanan de los mismos. Por otra parte otros espectáculos se basan en que el motivo de la atracción está en los integrantes que actúan, ya sea por su prestigio o por otras razones que no es del caso analizar en el presente. La difusión del nombre del actor, ya sea en carteles u otros medios de difusión, no responde a un mero divismo que puede llegar a suponer un público poco avisado, sino que tiene como fin el llegar a ser conocido en forma pública.

Al formarse la Cooperativa sus integrantes resolvimos que dada a que la fuerza del espectáculo emanaba en sí mismo se consideró que no debía hacerse ninguna difusión de los integrantes de la misma, inclusive su director, Señor Augusto Boal. El día del estreno pude advertir que en la cartelera se omitió el nombre de los actores pero se incluyó el nombre del director. Ese mismo día reclamé en forma absolutamente cordial por esa cartelera y se me indicó que se trataba de una omisión involuntaria ocasionada por los imprevistos clásicos de todo estreno, ya que en consecuencia en las carteles se incluirían el nombre del director y de varios integrantes más del espectáculo. Esa testitura, fue aceptada pero lamentablemente "esa omisión involuntaria" continuó en forma diaria, y nunca salieron los nombres de

los actores, sino únicamente el del director del espectáculo.

Cabe hacer notar y ello les consta a los integrantes de la Cooperativa, que mi exigencia respecto a los nombres de la cartelera, nunca estuvo destinado a mi interés exclusivo, sino que mi reclamación incluía también a mis compañeros de trabajo, y de ello pueden dar fe.

Ante el pariz que tomaba la forma incorrecta de proceder el día 27 de octubre advertí claramente al director, que si para el martes siguiente, o sea el 2 de noviembre, es decir casi una semana, no se resolvía el problema de las carteles, me consideraría desligado de todo compromiso y por ende de la Cooperativa. Ante la clara y terminante advertencia que formulé el 27 de octubre, se me aclaró que no era necesaria mi advertencia y el plazo que ya exigía, por cuanto para el día 29 de octubre, dos días después aparecerían los nombres en cartelera como se había resuelto. Acepté de muy buen agrado esa aparente diligencia pero les advertí; que en consecuencia, si para el día indicado no aparecían en las carteles los nombres de los actores, daria cumplimiento a mi determinación de desvincularme de la Cooperativa y no actuar en el espectáculo.

El señor Augusto Boal, director del espectáculo, dando evidentes muestras de indiferencia hacia sus compañeros, no obstante ser integrante de la Cooperativa, y cobrar el puntaje más alto nuevamente oce en la omisión, no obstante estar claramente advertido si de mi resolución. Se reclama al señor Correa y me dice que los nombres no aparecen por cuanto como ya había dicho a la Cooperativa que me retiraría de la misma, se lo omitió para evitar decepciones al público. Que por otra parte él había enviado a Daniel (electricista) con la cartelera para que saliera el día viernes. Requerido el señor Daniel sobre esta supuesta comisión, éste manifestó, delante de otros miembros de la Cooperativa que no había tenido ninguna instrucción al respecto, ni por Correa ni por nadie. Adviértase que esta circunstancia está reconocida por los firmantes de la nota al decir en la misma: "... como consecuencia de mal-

entendido, distracción, o falla imposible de determinar, las carteles destacadas salieron como siempre, o sea sin el nombre de ningún actor...". Fue, entonces, que consideré que lo correcto era hacer efectiva mi advertencia muchas veces formulada, y decidí no entrar a escena como un medio coercitivo para los encargados de la difusión de las carteles dieran cumplimiento a sus obligaciones y establecer quienes eran los responsables. Dicha decisión no fue caprichosa ni arbitraria, sino como consecuencia de la resolución del "GRUPO OCTUBRE" que había asesorado políticamente al grupo "EL TÍO" y que se retiraría cuando viera que dicha obra no interesaría a los objetivos de la clase trabajadora de nuestro país sino a estudiantes intelectuales "inquietos". Con referencia a la indemnización de los veinte mil pesos moneda nacional que maliciosamente se dice que lo puse como condición para trabajar, cabe formular lo siguiente: 10.) Que esta Cooperativa atraerá la injusticia de que el señor director Augusto Boal, único por otra parte que apareció en las carteles, haya pedido trescientos mil pesos moneda nacional, como condición sine qua non para dirigir la pista. Este importe fue abonado por el productor, y la Cooperativa, sin fines de lucro, tenía que devolver dicha suma a la Productora en una temporada de dos meses. Es decir, que el director, además de percibir la suma indicada percibiría el puntaje máximo de la Cooperativa y los derechos de autor. 20.) Que esa supuesta condición mia de exigir los \$ 20,000 como condición para salir a escena no es como se expone en dicha nota, sino que solemos exigir esa suma del responsable, para el momento en que se determinara el mismo, que podía ser en ese instante o meses después. Solamente traté de obligar al causante anónimo de las omisiones de asumir las responsabilidades que le correspondían. No tuvo intención extorsiva ni tampoco, era una pretendida indemnización. Del monto, surge evidentemente que no puede tener un sentido indemnizatorio sino, el que se expone más arriba, y de ello también pueden dar fe los componentes de la Cooperativa. No se me piden responsabilizar entonces de haber suspendido la función, cuando fue la Cooperativa (denominado Núcleo) quien pidió que sus

nombres fueran publicados, yo defendí mis intereses y el de los demás integrantes, y jamás pedí que quien debería hacerse cargo fuera la Cooperativa. El antecedente de otra intimidación de mi parte, fue que la Cooperativa decidió que "El Tío" saldría en gira y me encargó de hacer las contrataciones en el interior. Los contratos de Rosario, Córdoba, Santa Fe, Concordia, Salta, fueron hechos verbalmente, pero se deben hacer a través de las Direcciones de Cultura respectivas y su conocimiento depende de los datos de los integrantes para obtener pasajes, estadía, etc. En cuatro oportunidades reclamé el reintegro de los gastos efectuados por las contrataciones. A eso ellos llaman "intolerable sistema de presión". Finalmente la Cooperativa resuelve devolverme parte de los gastos (\$ 74.000 m/n.), siendo la Cooperativa, sus integrantes, testigos de las reclamaciones que formulé al respecto.

El señor Boal, además, el día viernes 29 me insultó reiteradamente y pretendió echarme de mi lugar de trabajo, subiendo de sus atributos de director-dictador como lo la Cooperativa ya había calificado y reconoció. El manejo económico-ideológico del señor Boal no es nuevo; puede determinar que en experiencias pasadas repitió situaciones similares. El producto del "consumo imquienista" no es nuevo en el imperialismo intelectual, de los denominados autores comprometidos latinoamericanos, defensores en última instancia de los intereses de la clase superior.

Si esta Asociación tiene facultades para defender los derechos de sus afiliados, exijo que al señor Boal se lo condene por usurpar su función de autor-director, pidiendo dinero adeudado en base al trabajo de los autores, y por todas las demás razones expuestas precedentemente.

Por todo lo manifestado entiendo que han quedado suficientemente aclarados los motivos que me impulsaron a no entrar a escena el día 29 de octubre, razones que todo actor que se honra con la función que tiene encomendada en la reivindicación de los derechos del pueblo debe exigir en todo momento.

Saludo a Ud. muy atentamente.

Norman Briski

El Topo Blindado

REPORTAJE EXCLUSIVO

AL ABOGADO JORGE VARGAS

EL HOMBRE QUE VOLVIO DE LA MUERTE

SAN JUAN. — Está próximo a partir el avión Guarani II LQ-JXN, de la Policía Federal, lo cual no tendría nada de particular, sino fuera que en él es trasladado a Buenos Aires, a la cárcel de Villa Devoto, el Dr. Jorge Vargas Alvarez. Hace frío en el aeropuerto sanjuanino, pero es un frío especial que recorre esta provincia desde la mañana del 2 de julio en que fuera secuestrado el matrimonio Verd.

Nos acercamos, el Dr. Vargas está esposado pero sereno. Se nos permite un breve diálogo que tratamos que sea lo más fecundo posible.

NUEVO HOMBRE: Dr. Vargas, quisieramos que nos contara brevemente quien es usted.

VARGAS: Bueno, como usted sabe soy abogado, tengo 28 años, soy casado y tengo dos nenas. Profesionalmente tengo una actividad muy definida, como abogado de los gremios pertenecientes a la C.G.T. de los Argentinos: Gráficos, Mineros, Panaderos, SMATA de San Juan. También he colaborado en defensas políticas, en los casos de estudiantes detenidos.

NUEVO HOMBRE: Como fue el intento de secuestro?

VARGAS: Fue a las 22.15 del día miércoles 28 de octubre. Salía yo de la Liga Sanjuanina de Fútbol donde represento en el Tribunal de Faltas al Club San Martín. A poco de salir me dio la impresión de que era seguido por otro automóvil, ya que se detuvo a pocos metros cuando quise comprar el diario, pero después ya sea porque el coche se distanció o porque iba abstraído por mis cosas, lo cierto es que olvidé el episodio. Al bajar de mi coche en la calle Rawson a unos metros de Cereseto al 800 donde vivo, para conversar con un pariente que se encontraba en el lugar, apreció una camioneta Fiat 1500, color azul, chapa de la capital 408.420 de la que baja una persona gruesa, con peluca y lentes.

NUEVO HOMBRE: Este es el que Ud. ha definido como parecido a Tato Bores?

VARGAS: Efectivamente, si bien la caracterización puede ser grosera, sirve para describir fisionómicamente al personaje. Este, se me acercó y me dijo "que traía un mensaje para el Dr. Vargas de los compañeros peronistas de Córdoba". Que esa mañana me había visto en la confitería Hamburg, pero que como yo estaba con otras personas no se había acercado. Lo cual era cierto, y fue una corroboración de que había sido seguido durante el día. Estaba yo tratando de ver que quería este personaje, en el momento en que aparece otro Fiat 1500 cuyo color no pude ver con exactitud, ya que del mismo descendieron tres hombres, quedando uno al volante.

NUEVO HOMBRE: ¿Aquí es donde se precipitan los acontecimientos?

VARGAS: Así es. En ese preciso instante, el primer personaje abre el portafolio que llevaba y saca una pistola 45, mientras los otros también sacan armas y en tanto uno amenaza a mi pariente y a un vecino que

se acerca, los otros dos tratan de tomarme por la espalda y los brazos. Yo me había trabado en lucha con el primero, consiguiendo hacerle caer la pistola. Aprovecho entonces, la confusión y me largo a correr por Rawson, esperando en cualquier momento ser baleado por la espalda. Corro unos metros y consigo entrar en la casa de una colega amiga, a quien le explico lo sucedido y de donde le hablo por teléfono a mi esposa, narrándole lo que me pasaba y pidiéndole que prepare las nenas para irnos a la casa de mis padres. Quiero hacerle una acotación interesante: luego cuando soy interrogado, me refieren este diálogo telefónico, como otros varios de días anteriores (lo cual prueba que esto fue un hecho preparado con mucha anterioridad y con participación policial) y se trata de distorsionar lo que yo dije, dándole otro sentido.

NUEVO HOMBRE: ¿Doctor Vargas como se "legaliza" su secuestro?

VARGAS: A los veinte minutos. Yo he vuelto a mi casa, y estoy preparando a la familia para ir a lo de mis padres, cuando aparece una dotación de la policía de esta provincia y me pide que los acompañe junto con mi esposa. Concretamente es el funcionario Durand el que dirige el procedimiento.

NUEVO HOMBRE: ¿Le dice este funcionario que Ud. queda detenido?

VARGAS: No, de ninguna manera. Me pide que lo acompañemos y yo lógicamente pensé que era para formular la denuncia del intento de secuestro. Pero al llegar somos detenidos e incomunicados bajo la presunta imputación de actividades subversivas. Es decir, que en vez de detener a los secuestradores, se detenia a la víctima del secuestro, probablemente como castigo por haberme resistido.

NUEVO HOMBRE: Concretamente de que lo acusan Dr. Vargas?

VARGAS: Bueno todo es muy confuso, ya que como está claro ninguna razón legal tienen, y por eso apelan primero al método del secuestro. El Coronel Guerin quien es el que me interroga me pregunta que hice del 27 de abril al 4 de mayo pasado. Como yo no recordaba que hecho podía haber sucedido en ese tiempo, me informan concretamente que se trata de un suceso ocurrido en Pilar donde perdió la vida un teniente. Felizmente yo esa semana tuve una actividad profesional bastante intensa y pude probar la concurrencia diaria a audiencias y notificaciones, con lo cual quedó absolutamente desvirtuado el cargo. Es entonces, que me dicen que yo respondo al nombre de guerra de "Pablo" y que integro una célula subversiva con "Rubén", "Cecil", "La Pelada" y su esposo. Que soy el jefe y que en mi casa (en un allanamiento efectuado sin testigos) han encontrado un plano y literatura que prueban el cargo. Nada más absurdo y motivado por el fracaso en secuestrarme.

NUEVO HOMBRE: A que atribuye doctor Vargas todo este procedimiento en su contra?

VARGAS: A mi pública actuación profesional a que me referido al comienzo de este diálogo.

NUEVO HOMBRE: Quienes fueron sus secuestradores?

VARGAS: Evidentemente un grupo paramilitar dirigido por el Teniente Coronel Bulacio jefe del SIDE Zona Cuyo. Estaba en San Juan desde el día anterior, estuvo en la zona del hecho y al llegar detenido a la Jefatura, veinte minutos después, estaba en el despacho mi carpeta de antecedentes que obraba en Mendoza.

NUEVO HOMBRE: Que explicación le dí el Coronel Guerin a su intento de secuestro?

VARGAS: Ninguna. Al contrario me pregunta a mí si supongo quienes fueron. No le dí ninguna importancia y me dice que se me detuvo porque recibieron una denuncia anónima en esos instantes. Lo cual es absolutamente falso, por lo que ya le dije, en cuanto a que tenía el teléfono intervenido, que me seguían, etc., y por la cantidad de personal (nueve personas) que intervino en el allanamiento de mi casa, en fin por todas las evidencias.

NUEVO HOMBRE: Dr. Vargas tiene usted actividad política?

VARGAS: Soy peronista, como la mayoría del pueblo sanjuanino, pero no he tenido una actividad concreta partidaria.

NUEVO HOMBRE: ¿Piensa Ud. que su caso tiene relación con el de los esposos Verd?

VARGAS: Indudablemente, no porque yo tuviera relación con ellos, sino porque se trata de un procedimiento similar llevado a cabo por el mismo grupo para-militar.

En estos instantes, le dán la orden de subir al avión, que pronto carretea y parte. Quedamos con la sensación no solo de impune arbitrariedad de todo este caso, sino que hemos hablado con un hombre que volvió de la muerte. Pensamos en los esposos Verd, en el Dr. Martín, en Mirta Misetich de Maestre, en el estudiante Luis Pujals. Hace mucho más frío en la noche sanjuanina.

Cartas

En esta epístola me propongo transmitirles una serie de cavilaciones muy abstractas y complejas referentes al despliegue y desenvolvimiento del ser nacional para que las tengan en cuenta cuando escriban la historia de la década del setenta. También les van a servir para escribir la historia de las décadas posteriores, porque mis creaciones mentales tiene vigencia prospectiva.

Sin embargo estas cerebraciones comienzan con nostálgicas remembranzas. En mis lejanas épocas de estudiante universitario participé en diversas agrupaciones de inspiración izquierdista. Eran los tiempos en que yo todavía no había reconocido al peronismo como eje del proceso de liberación nacional. Todavía estaba fresca la sangre de Dorrego en Navarro y los federales clamaban venganza, pero eso y las acrobacias raras del Movimiento Peronista se consustanciaban para mi conciencia con la idea de que un país entero muere y otro está por nacer de tal manera que la máxima virtud de esos fenómenos crepusculares consiste en vehiculizar las semillas, maléficas para ellos de su propia destrucción y superación.

Ya los jesuitas habían sido expulsados del Virreinato cuando me di cuenta de que los proyectos renovadores sólo adquieren posibilidades de concreción a partir de su compromiso en la resolución de los problemas heredados de lo que yo antes veía como "pasado histórico". Pasado que tenía plena vigencia presente por cuanto había un pleito que en 1955 el país no agotó sino que dejó lisa y llanamente sin resolver. El análisis más riguroso de la estructura convenció a todos los estudiosos de que la contradicción principal encontraba situados en uno de sus extremos a los monopolios asociados al imperialismo y en el otro a la clase obrera aliada al resto de las masas populares. Ahora bien, si este segundo polo fuera el término dominante de la contradicción —el que ejerce el poder— la alternativa se podía plantear como "socialismo o no", donde "no" se interpreta por efecto de la inercia o de la resistencia interpuesta por aliados inconsientes, como la permanencia de alguna forma de régimen capitalista. Pero ocurría con gran rabia del pueblo argentino, que eran los monopolios quienes ejercían el poder, y en consecuencia eran ellos quienes estaban en condiciones de imponer las reglas del juego y promover una política bien definida. La alternativa, obligadamente, fue política monopólica o no, donde "no" podía significar socialismo, o tercera posición justicialista, o cualquier otra variante opuesta a la política monopólica dominante.

La política de los monopolios es, en lo económico, el liberalismo monetarista, que en una época se formuló téticamente bajo el nombre de "Plan Verrier" y que, por las fuertes resistencias que encontró, no pudo llegar a aplicarse sistemáticamente y sin cortapisos hasta que Krieger Vasena lo llevó adelante bajo el régimen de Onganía. Los problemas que habían obstaculizado su aplicación obedecían a que las medidas que involucraba despertaban una oposición tan firme en todas las capas del pueblo y hasta en la burguesía media, que no había régimen político capaz de imponerlo. Recién con el Onganato los monopolios parecieron encontrar el esquema político adecuado para sus intereses: dictadura militar ferrea, represión implacable y montaje de un aparato corporativista.

Finalmente Onganía y Krieger Vasena fracasaron también, y fracasaron por obra de los mismos factores que habían frenado a desbaratar los planes de gobiernos anteriores. Esos factores son, en un aspecto, las luchas populares, y en otro aspecto, la oposición del Movimiento Peronista. Concretamente, las fuerzas más decisivas entre las que coadyuvaron a derrotar los planes de la dictadura militar fueron: 1) los cordobazos, rosarizazos y demás acciones masivas del pueblo; 2) el

de un Guerrillero Preso (I)

desarrollo vertiginoso de una vanguardia revolucionaria a través de las guerrillas; y 3) la escasa (en algunos casos), nula (en otros) e insuficiente (en el conjunto) colaboración que prestó a sus proyectos la burocracia sindical peronista.

En este último punto, no todos los observadores coinciden. Por ejemplo, está mi amigo Kennecott, que es un tipo macanudo pero propenso a posiciones calenturientas, que dice que el aparato sindical peronista está integrado al estado. Claro está, que las ideas tan abstractas como esa de la integración en el Estado sirven muchas veces como en este caso para ocultar una vaguedad de conceptos. En lo que se refiere a los proyectos corporativistas del gobierno de Onganía, en la burocracia sindical peronista, se vieron tres posiciones: 1) Los "participacionistas" dieron un gran paso hacia la política del gobierno, llegando a identificarse con ella; 2) los "8" no hicieron tanto, pero dieron un paso más corto aunque igualmente muy serio hacia un principio de colaboracionismo más regateado; 3) los demás se mantuvieron formalmente como oposición, y aún cuando mucho de ellos no lucharon gran cosa, tampoco colaboraron activamente con la política de la dictadura. Lo cierto es que esta oposición, pese a estar lejos de ser una oposición revolucionaria, fue suficiente para impedir a Onganía concretar su ambicionada CGT colaboracionista. Para un izquierdismo infantil, pueden ser despreciables las diferencias que existen entre estas líneas, pero yo me pregunto si es importante que la dictadura cuente o no con una CGT a su servicio y tengo que responderme que sí.

El asunto es que desde 1955 hasta ahora estamos en las mismas cuarenta: los monopolios que quieren llevar adelante su política y el pueblo que no los deja. Esto a mí se me presentaba solamente como una situación de lamentable estancamiento que era preciso superar introduciendo nuevas perspectivas y nuevos métodos, pero aunque tal planteo no deja de ser cierto, 16 años de repetición invencible de un enfrentamiento que se sigue dando en los mismos términos, tienen que sugerir otras conclusiones. Empezando por una que es la base de las demás: en el país hay una lucha que es objetiva, independiente de los deseos de ustedes, y aún de las mías, en la cual hoy que enroscar como primera medida, para después, en base a esa militancia, empujar el proceso en una dirección o en la otra. Esta lucha objetiva enfrenta a los monopolios con el conjunto del pueblo. Los monopolios manejan los resortes decisivos del poder, pero carecen de un partido político propio, porque no han logrado estructurar una política apta para servir con eficacia sus intereses. En su reemplazo, son los "señores generales" y los tecnócratas y los políticistas de turno quienes representan políticamente a los monopolios. El peronismo representa a todo lo demás: en su seno se expresan los intereses obreros, los de capas medias y los de la "burguesía nacional". Su heterogeneidad es inevitable y también es equivoca, ya que posiciones políticas enfrentadas que en sí mismas están expresando intereses de distinta clase, dentro del peronismo unido funcionan como variantes tácticas. Con todas estas contradicciones, la existencia del peronismo como movimiento mayoritario cuya base principal es la clase obrera y con una definición antí imperialista expresada en sus tres banderas, es el obstáculo político central con que tropieza la reacción desde 1955 —y claro—, desde 1945 también.

Desde mi pupitre universitario, yo razonaba que la tercera posición era un programa reformista que dejaba en pie al capitalismo; pero cuando Urquiza abandonó Pavón dejando el campo de batalla y el resto del país en manos de Mitre, comprendí que la clave residía en la lucha revolucionaria para recuperar el poder perdido y que para los unitarios

y sus continuadores contemporáneos el programa "tercerista" es inaceptable y subversivo porque, aún cuando no toque mayormente al capital mediano y chico, a los monopolios si los ataca. Y como ellos son la esencia de nuestra dependencia neocolonial y los dignatarios del poder, se trata de un programa revolucionario.

Al ser la Argentina un país capitalista dependiente que lucha por su liberación, la alternativa a oponer a la política monopólica en primera instancia es, sencillamente, una política nacional, independiente como la atendida por las tres banderas justicialistas. Dado el triunfo revolucionario de esta alternativa, ella creará nuevas contradicciones y, en el curso de la resolución de las mismas, la única estrategia coherente es la de un desemboque socialista. Un ciudadano sensato y respetable como yo tendrá siempre en cuenta que el socialismo se plantea como alternativa en última instancia. También tendrá en cuenta siempre que antes de llegar a la última hay que desarrollar las instancias anteriores, porque es un rasgo típicamente ultraizquierdista el de manejarse exclusivamente con las "últimas instancias" al vertebrar una línea política... Intensamente discutíamos estas cosas con mi amigo Kennecott mientras vacíabamos sucesivas botellas de vino tinto. El no quería saber nada con estos descubrimientos míos, porque estaba escamado a raíz de muchas chanchadas que vio hacer a los jerarcas del peronismo, e interpretaba mis originalidades en términos de "hacerse" peronista o "ser" otra cosa. Lo que él no entendía —porque se lo impedia un ácido sectarismo que en él era nuevo y, por lo mismo, pujante e invulnerable— era que no se gana independencia política con no "ser" peronista, porque igualmente, queráranlo o no, las corrientes que no se autotitulan peronistas también tienen que jugar sus cartas en función de la situación del peronismo y aún bailar a su compás. Los tipos que van a negociar en representación del peronismo, reiteran sus exigencias para una "pacificación": elecciones libres, sin candidaturas impuestas, entrega del poder al peronismo cuando las gane, etc. Y a cambio, ofrecen sus prendas de "paz", entre las cuales pueden incluir como ofrecimiento a concretar una vez que el gobierno haya cumplido su parte, una interrupción a TODA la actividad guerrillera. Ellos pueden negociar eso, porque saben que si el peronismo avala un acuerdo que se lleva efectivamente a la práctica, en los sectores combatientes deben ocurrir dos o tres cosas: 1) un sector, siendo peronista, acatará el acuerdo hasta ver qué pasa; 2) otro sector, sin ser peronista lo acatará de hecho porque considerará tácticamente inconveniente seguir empleando la violencia habiendo de por medio un acuerdo avalado por el peronismo; 3) esto es lo eventual: un sector "ultra" puede seguir adelante, pero en esas condiciones encontrará hostilidad en el pueblo y perecerá.

Quiere decir que, de una manera o de otra, hay una dependencia por parte de las corrientes revolucionarias respecto del peronismo, tanto aquellas se llamen o no peronistas. Y esto es inevitable, dado que el peronismo es el Movimiento Nacional. Aceptar esta realidad es, por lo tanto, nada más que ser más consciente de la propia situación. Tampoco los burócratas del peronismo pueden llegar a CUALQUIER arreglo. Si aceptaran la política de los monopolios, los que terminarían por aislar del pueblo serían ellos y el peronismo se rompería. Por eso es muy difícil que un acuerdo como el GAN se lleve a su término.

Pero aún en el caso de que la dirección peronista llegue a una capitulación cabal, siempre desde las posiciones mismas del peronismo se la tendrá combatir con mayor eficacia que desde afuera. Si el Movimiento Peronista se mantuvo durante 16 años en la

resistencia frente a la política de los monopolios, ¿por qué dejarles todas las banderas del peronismo a la burocracia, cuando es ella la que se aparta del camino de las 3 banderas para alejarse a esa misma política que siempre el peronismo repudió? Sería ayudar a los propósitos integracionistas de la reacción, que tratará de convencer al pueblo de que el "verdadero" peronismo es el que está con ella.

No llegué a hablar de estos últimos aspectos con mi amigo Kennecott, porque a él dejé de verlo hace ya unos cuantos años, desde poco antes de las invasiones inglesas. Pero hoy me pregunto si toda su insistencia acerca del carácter crecientemente reaccionario del peronismo y llamando a todas las revoluciones a abandonarlo, no podría llegar a tener estos resultados bien negativos y, por cierto, no buscados: desrevolucionar al peronismo y regalarle los peronistas a la reacción. Pero no creo que eso llegue a ocurrir no porque esa predica no sea errónea, sino porque es de esperar que no tenga mucho eco. Por lo menos, mi experiencia en las agrupaciones universitarias de izquierda es la de que los peronistas, felizmente, nos daban poca bola en cuanto al cuestionamiento del peronismo se tratara.

Tan frecuentemente ocurre en cambio que el "desperonizador" resulta "peronizado" que yo tampoco pude escapar a las garras de esa paradoja. Y mientras viajaba en "La Porteña" hacia el centro de regreso de los suburbios, razonaba que no era mi intención al aceptar la vigencia del peronismo, abandonar mis convicciones últimas, sino canalizarlas por la vía más adecuada. Yo puedo aspirar al socialismo, y además a una determinada variante de socialismo, puesto en función del hombre como deseaba el Che y no al estilo bolche, etc. Tengo el deber más que el derecho, de alimentar alguna ambición por el estilo. Pero eso no me autoriza a creer que, en consecuencia, juntándome con otros que piensan como yo y fundando un Movimiento Socialista Guerrista, esa se constituirá en una alternativa objetiva para el país. El camino es otro: yo tengo que aceptar que en el país la lucha de clases tiene una dinámica propia (dinámica, por lo demás perfectamente inteligible) y ello es la que me plantea las alternativas ante las cuales tengo el deber de pronunciarme. Así es como me plantea el peronismo y yo lo asumo. Y en el peronismo, desde mi posición personal que tiene un sólido enganche con la posición de todo el Movimiento Peronista, trabajare para llevar el proceso en la dirección del socialismo y de los ideales del Che.

A lo que por el momento no le veo mayor sentido, es a hacer gran alharaca con la camiseta. Me parece que estas cosas hay plantearlas así como están aca, a todo el mundo y no cerrar los ojos a la evidencia de que el peronismo es una bolsa de gatos. O sea, estar ahí sin vueltas, y también sin mimatismos. Sin embargo, recuerdo que este problema de la camiseta era uno de los que más preocupaban a mi amigo Kennecott. Y ante la aceptación de la camiseta por parte mia o de otros estudiantes que antes que yo se volcaron al peronismo, nació en él un antiperonismo vibrante que le quedaba muy exótico. Extrañamente a medida que yo iba aceptando cosas positivas que antes no veía en el Movimiento Peronista, él le iba negando virtudes que poco tiempo antes los dos le reconocímos; de suerte que al cabo de un lapso breve, la antigua concepción un tanto ambigua que otrora compartíramos ya no tenía más representantes: él se había volcado hacia la "zurda" y yo hacia el peronismo. De mis más compañeros de estudios de aquellas épocas tuve muy pocas noticias, pero creo que experimentaron un proceso similar.

Voy a parar acá para hacer memoria, y en otra carta les seguiré contando la historia de mi vida o de la vida de algún otro. Chau.

NOVIO

por Clusellas

